

HISTORIA  
DE  
**Campillo de Dueñas**

Pueblo del Señorío de Molina

POR  
DON JULIÁN HERRANZ MALO

CURA DE SAN MARTÍN DE MOLINA



BARCELONA  
LIBRERIA RELIGIOSA  
CALLE AVIÑÓ, 20  
MCMXIII

HISTORIA DE CAMPILLO DE DUEÑAS



HISTORIA  
DE  
**Campillo de Dueñas**

Pueblo del Señorío de Molina

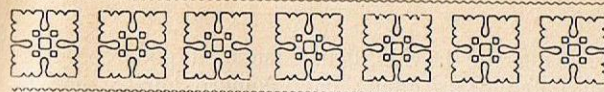
POR  
DON JULIÁN HERRANZ MALO

CURA DE SAN MARTÍN DE MOLINA



BARCELONA  
LIBRERIA RELIGIOSA  
CALLE AVIÑO, 20  
MCMXIII





## DEDICATORIA

---

Es común en los autores literarios de todos los tiempos, dedicar las producciones de su inteligencia y las obras de su pluma, a tal o cual persona de elevada dignidad y encumbrada posición social de quien recibieron o esperan recibir algún señalado favor.

Al ver yo coronados por el éxito, después de vencer no pequeñas dificultades, mis primeros propósitos y deseos de escribir el presente libro, que no merece el nombre de tal por sus humildes proporciones y por su escaso mérito literario; al pergeñar la presente memoria histórica del pueblo de mi naturaleza, Campillo de Dueñas, ¿qué mucho que yo me apresure, siguiendo aquella vieja costumbre, a dedicarlo a la más augusta de las criaturas, a la que mejores títulos ostenta para merecer nuestra estimación y cariño? Lo hago, sí, de mil amores, consagrandome mi opúsculo a la que es madre de misericordia y de toda consolación; a la que los devotos hijos de Campillo adoran con respeto profundo y veneran con acrisolada piedad; a la que, llenos de confianza, invocan en las ne-



cesidades de la vida, demandando su poderoso y seguro auxilio; a Aquella, cuyo nombre dulce y armonioso pronuncian los ancianos con respeto y con amor, las doncellas con amor y con ternura, y con alegría infantil los inocentes niños; a Aquella, sin mancha concebida, que honramos nosotros bajo el hermoso y poético título de «La Virgen de la Antigua».

Este título hermoso, este nombre lleno de bellezas y dulzuras, nuestras fervorosas madres nos enseñaron a pronunciarlo en la más tierna edad, inculcando en nuestros corazones, con verdadero y entrañable amor, aquella devoción acendrada; y cuando las vicisitudes de la vida nos obligaron a abandonar la casa paterna y el lugar donde por primera vez viéramos la luz, su primer encargo y su ruego postrero fué, que no dejásemos de acudir con verdadera fe a tan excelsa Señora en cuantas necesidades nos encontrásemos.

A Ella, pues, dedico mi escrito, cuyo objeto, aunque no trata de devoción o de asuntos religiosos, sino de materias profanas, no por eso deja de ser bueno en sí mismo, y recta la intención que impulsó la pluma y que informa toda la obra.

Recibid, Inmaculada Virgen de la Antigua, este pequeño obsequio que yo me atrevo a haceros, no porque en sí tenga mérito alguno, sino en prueba del acendrado amor que os profesa

EL AUTOR.



## PRÓLOGO

Empresa, por demás arriesgada, es la que yo he acometido al intentar resueltamente escribir un libro de historia, de mayores o menores proporciones, sin ser historiador y sin ser literato ni crítico; mas desde que, en mi juventud, cursé esta asignatura en la Universidad de Zaragoza, concebí un aprecio tan grande por la misma, y de tal suerte se despertaron en mí las aficiones hacia ella, que, en cuantas ocasiones pude, me consagré de buen grado a la lectura de obras históricas.

El hecho de haber llegado a mi conocimiento y a mis manos un catálogo o lista de los más notables hijos de Campillo, con muy buen acierto hecho por el malogrado Canónigo Lectoral de Sigüenza, D. Pedro Herranz; y la lectura de la detallada y bien escrita Historia del Señorío de Molina por el celoso cronista D. Diego Sánchez Portocarrero, juntamente con mis aficiones y entusiasmos por este género literario, inclinaron mi voluntad y me decidieron a ensayar la presente monografía histórica del pueblo donde nací.



Para mejor llevar a cabo mi pensamiento, hube de trasladarme a dicho pueblo, cuyos archivos parroquial y municipal registré pacientemente, consultando sus libros y legajos, y tomando de los empolvados y no muy bien escritos documentos, cuantos datos juzgué oportunos a mi propósito.

Pedí noticias al Archivo General de Simancas, de donde me fueron remitidas algunas de no poco valor e importancia, y he registrado el general de la Corona de Aragón.

He consultado otros libros, leído manuscritos e interrogado a personas versadas en este género de estudios; y con todos estos materiales trabajosamente recogidos por tan diferentes medios, y que tan admirablemente han servido, aportando cada uno su gránito de arena, a la fabricación de la obra, he procurado reconstituir la historia particular de mi pueblo, dispuesta en varios capítulos, e integrándola con algunos apéndices no exentos de oportunidad e interés.

Los móviles que me indujeron a escribir la presente y pues que me propuse, son:

Mostrar a presentes y venideros el sucesivo desarrollo de los hechos realizados por la libre e inteligente actividad de los individuos que forman un pueblo, en orden al perfeccionamiento de que, como persona moral, es susceptible, iluminando la senda de lo porvenir, con el ejemplo de los pasados acontecimientos.

Ilustrar sus inteligencias con la verdad histórica de dichos acontecimientos, que forman la vida interna y externa de un pueblo, más o menos claramente expuesta; de donde se pueden sacar enseñanzas provechosísimas.

Educar las voluntades y enardecer el sentimiento patrio y el amor entusiasta por el lugar donde nacie-

ron a la vida natural y a la sobrenatural; por el hogar donde recalentaron sus ateridos miembros en la infancia y en las demás edades de la vida; por el terruño repartido en diferentes parcelas heredadas de padres y abuelos y regadas con su sudor, que constituyen el legítimo patrimonio de la familia, y por tantas otras cosas que hace amable uno de los sentimientos más nobles que puede experimentar el hombre.

Enseñar a las generaciones futuras; ya que la Historia es luz de la verdad y maestra de la vida, como atestigua el gran Tribuno Cicerón romano.

Y por último, despertar en alguno de los ilustrados hijos de mi pueblo y que tan competentes los hay, las aficiones históricas, para que, con mayor abundancia de datos, con una más clara y detallada exposición de los hechos, y en estilo más correcto y elegante, escriban, no un ensayo, como yo, sino la historia completa del lugar.

Hechas estas observaciones, y señaladas las fuentes en que bebí las aguas puras de pura verdad, esto es, de donde tomé los testimonios que acreditan la verdad histórica, doy principio a la narración ordenada de los hechos.





## CAPÍTULO I

### Descripción geográfica y estadística de Campillo de Dueñas

**SITUACIÓN Y TOPOGRAFÍA.**—Campillo de Dueñas, pueblo del antiguo Señorío de Molina, provincia de Guadalajara, se halla situado a los 40° 54' latitud Norte, y 1° 54' longitud Este, en el extremo oriental de dicho Señorío y en una guijosa planicie ligeramente inclinada, formando con sus edificios extensa barriada longitudinal, paralela a la corriente de un pequeño arroyo que se dirige de SO. a NE.

Las casas son todas de mampostería, sólidamente construidas de piedra y argamasa, y aunque no todas ofrecen aspecto agradable por tener ante su fachada corrales más o menos capaces, esto obedece a la comodidad y utilidad de sus habitantes que los han menester en su oficio de labradores.

El terreno, terciario en su mayor parte y en algunas cuaternario, es generalmente llano, si se exceptúan unos altozanos o colinas denominadas «las Cabezuelas, las Camareras y las Coronillas».



A unos cinco kilómetros al SE. del pueblo se levantan los grandes cerros de «La Cabeza» y «los Cabezos», propiedad de la Casa-Comunidad de Molina, y casi a la misma distancia por el lado SO., la poco elevada cordillera conocida con el nombre de «sierra de Zafra», cuyo eje lleva la dirección de NO. a SE., y en cuya falda meridional están asentados los castillos y despoblado del mismo nombre: en las inmediaciones de aquéllos se alza el más elevado pico de la sierra, comunmente llamado «el Lituelo».

LÍMITES. — Confina el término municipal de Campillo: al S., con los de El Pobo, Hombrados y Castellar; al N., con el de La Yunta; al O., con el de Cubillejo de la Sierra, y al E., con el de Odón de la provincia de Teruel.

EXTENSIÓN SUPERFICIAL.—La superficie total del término de Campillo es de 5,000 hectáreas, 80 áreas y 50 centiáreas.

FUENTES, ARROYOS Y LAGUNAS. — Dos fuentes, que por su situación se llaman de arriba y de abajo, abastecen de aguas potables a la población; esta última, más abundante que la anterior, surte también el lavadero.

Además de éstas, hay otras muchas en diferentes puntos del término, mereciendo especial mención la de la Romana, cerca del pueblo; la de la Colmenilla, la del Ojillo, la del Prado-maroyal, intermitente y que suele brotar en los solsticios de verano; la del Lobo, a la falda de la sierra; la del Corzo, la de las Loberas, la de la Pedriza del Coriano, la del Salobral, la del Pozuelo, los ojos de Peña-carretera en la Vega, la de la Paloma y el aljibe de Peña-colorada.

Hay un arroyo, el anteriormente mencionado, de escasa corriente, con cuyas aguas y las que se extraen

de algunos pozos, se riegan unas cuantas parcelas de tierra de buena calidad, cercadas casi todas de piedra seca, y situadas en el extremo inferior del pueblo a corta distancia de las casas.

Tres puentes se levantan sobre el expresado arroyo y a convenientes distancias: uno de piedra, sólidamente construido, y dos de madera, de poca consistencia, que ponen a la iglesia y al pequeño barrio de la Umbría en comunicación directa con el resto del pueblo.

Desde el extremo superior del pueblo hasta la ermita de Ntra. Sra. del Pilar, en una extensión de un kilómetro poco más o menos, hallanse pobladas de sendos olmos y chopos, de plantación reciente. ambas márgenes del arroyo, formando hermosa y prolongada alameda, que contribuirá admirablemente, cuando el arbolado haya adquirido convenientes proporciones, al ornato de la población y a la salubridad del ambiente.

Atraviesan el término: la Rambla nueva y la Rambla vieja o del Bermejil, que se unen al arroyo entre la ermita del Pilar y el mojón de La Yunta, y la del Salobral que lo hace bastante más abajo, todas ellas de corriente periódica; las que, después de recibir los distintos afluentes que llevan las aguas de los términos convecinos, dan origen al importante arroyo denominado «la Rambla de Embid», sobre el que se levanta un magnífico puente de piedra con tres ojos de grandes dimensiones, a un kilómetro de este pueblo y en la carretera de Tortuera a Daroca; dicha Rambla sigue su curso entre riscos y derrumbaderos, penetrando su tortuosa corriente en territorio aragonés para aumentar considerablemente su caudal y recibir el nombre de «río Piedra», regando los pintorescos y celebrados parajes del Monasterio de este nombre.



Cinco regulares lagunas se forman de las aguas que recibe una extensa llanura y que no encuentran escape en su corriente: las que se llaman, «del Cuartizo», «del Cagi-gar» (1) «del Rubio», Llana y Honda: las cuatro primeras suelen secarse por completo en el período de los grandes colores, y la última, que conserva permanentemente su caudal, es un excelente criadero de tencas que abundan en todo tiempo.

CLIMA.—Algo extremadas son las condiciones climatológicas de este término, pues su temperatura mínima es de 8 a 14 grados centígrado bajo cero, alcanzando la máxima a 25 o 36 sobre cero; lo que hace que su clima sea generalmente seco, pero en ocasiones, a poco pertinaces que sean las lluvias, aquél es demasiado húmedo, por la impermeabilidad del subsuelo que impide la filtración de las aguas.

POBLACIÓN.—Tiene Campillo en la actualidad 130 vecinos, y el total de sus habitantes asciende a 500, según el último censo oficial.

AGRICULTURA.—Cultívase la Agricultura casi exclusivamente, siendo sus producciones principales:

(1) Mejor dicho, Cajigal, que quiere decir terreno poblado de quejigos, árbol de la familia de las cupulíferas, de unos veinte metros de alto, tronco grueso, copa recogida, hojas grandes vellosas por el revés, flores pequeñas, fruto bellotas parecidas a las del roble, muy estimadas para la montanera.

Según esta descripción parece ser, que el quejigo es el árbol que nosotros llamamos marojo, y nos manifiesta, que en tiempos remotos, el terreno que rodea la laguna estaba poblado de grandes marojales. Este nombre «cagigo» no era ignorado en Campillo, pues recuerdo haberle oído a mi padre: he traído unos cagigos para la lumbre.

el trigo, centeno, cebada, avena y legumbres de buena clase; y en menor escala, el vino (1), cuyo cultivo se ha implantado modernamente; las hortalizas, verduras, azafrán, algunas frutas, alfalfa, alcacer, etc.

INDUSTRIA.—No se conocen otras que la cría de ganados, que es la principal; y en pequeño, la avicultura y la apicultura.

COMERCIO.—Hay una tienda de ropas, otra de vinos y dos de comestibles que representan la acción comercial en este pueblo; y además una tienda Cooperativa.

MINAS.—Hay criaderos de hierro en bastantes puntos del término, y de cobre argentífero en los cerros de los Cabezos de que antes se hizo mención; en donde prolongadas galerías nos dejan bien marcados vestigios de haber sido explotadas en la antigüedad por los romanos.

PASTOS.—El terreno es abundante en pastos de todas clases, y éstos de excelente calidad; razón por la que puede mantenerse un número muy crecido de reses de toda clase de ganado. El punto que aventaja a todos los demás en la calidad de los pastos, es la dehesa y vega.

RIQUEZA PECUARIA.—En su término pacen al presente, de 8 a 10.000 cabezas de ganado lanar; 200 de cabrío, poco más o menos, y unas 100 de vacuno. Hay además 60 pares de mulas de labor, y unos 40 asnos y muchas reses de cerda; con más, palomas, conejos, gallinas y abejas. Antiguamente había 1.000 cabras.

(1) El sitio donde están plantadas las viñas era conocido con el nombre de los estepares, porque todo él estaba poblado de estepas.



RIQUEZA FORESTAL.—En tiempos no muy lejanos, ha poco más de un siglo y medio, había en el Toconar un hermoso y poblado monte de encina, de gruesas y grandes matas; y en las Labores, otro monte de altos y robustos robles (2), que se extendía hasta el Cerrostaño inclusive en donde crecían, además, abundantes estepas.

En aquellos tiempos, estos montes estaban muy poblados, porque se guardaban y se hacían respetar, pudiéndose mantener en ellos hasta 1.000 cabras. Hoy, el abandono y las malhadadas leyes sobre venta de bienes nacionales, los han hecho disminuir, y aún desaparecer; pues, fuera de los robledales y marojales de la sierra y dehesa, apenas si quedan unas muy contadas carrascas en el Toconar, y los otros sitios de monte están convertidos en un erial inculto y árido, abierto a todos los vientos que azotan y matan a los ganados que por allí pacen en los fríos días del invierno. La experiencia ha hecho comprender la gran necesidad de aquéllos, y los talleres que se hacen al presente y las acertadas medidas que se toman para fomentar el desarrollo del arbolado, permitirán bien pronto la repoblación de los montes no desaparecidos, y se podrán utilizar las leñas para combustible de los hogares y para otros usos, en día no muy lejano, con la consiguiente ventaja para los ganados.

EDIFICIOS, INSTITUCIONES Y OTRAS COSAS NOTABLES.—Son notables en este pueblo: la iglesia parroquial, hermoso edificio de sólida arquitectura, que

---

(2) Yo he conocido bastantes en las Labores, y mi padre alguno en el Cerrostaño.

se alza con su esbelta torre de sillería, recubierta de zinc en su parte superior, sobre una pequeña eminencia al otro lado del arroyo, dando frente a la plaza la fachada principal. De ella se hablará más extensamente en otro capítulo.

La Casa-concejo: edificio igualmente sólido y resistente, construido con amplios sillares en sus ángulos, ventanas y portada. Tiene la fachada principal en una de sus caras laterales que mira a la plaza. Son sus principales dependencias: en la planta baja, un espacioso salón con su pavimento empedrado con anchas losas cuadrangulares, que sirve para las reuniones de los vecinos o concejos generales, y en los brumosos días de invierno para juego de pelota, por lo menos, antes de que se construyera el nuevo frontón; otro más modesto que sirve para sala de sesiones del Ayuntamiento, para secretaría y archivo municipal, y otra pequeña habitación con destino a la Cooperativa.

En el piso principal hay dos hermosos locales en donde están instaladas las escuelas de niños y de niñas, respectivamente, más alguna otra dependencia del municipio.

La plaza pública: espacioso cuadrilátero de forma regular, de suelo firme y bien nivelado, en uno de cuyos lados, al mediodía próximamente, se levanta un hermoso frontón de grueso y resistente muro, construido en 1901 a expensas del Ayuntamiento, y que sirve para juego de pelota, y el solar para los bailes y otras diversiones públicas.

La obra de ensanche del camino de la Soledad, a la salida del pueblo: Consistió esta importante obra en rebajar el terreno desmontando dicho camino en el trayecto que media desde un poco pasado el puente



de piedra hasta el testero de la iglesia, y darle la anchura necesaria para el fácil y cómodo paso de caballerías y carros, acumulando tierra y escombros en el gran desnivel que había del lado inferior contiguo al arroyo, hasta dejar amplio camino. Al propio tiempo, en el pequeño declive que hay entre la iglesia y el puente, construyóse en lo más pendiente una escalinata que suaviza el acceso a la entrada del templo. Todo ello se verificó en 1905 con gran acierto de los operarios y con grande aplauso de los vecinos. Con motivo de esta reforma desapareció el antiquísimo olmo que había no distante de la puerta de la iglesia y a mano derecha, y algún año antes el que había ante la puerta de la ermita de la Soledad. El primero se cree, con gran fundamento, era el que existía en la primitiva iglesia.

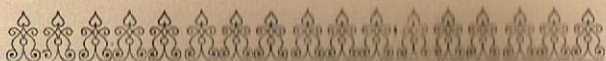
Fundación de la Caja-rural y Cooperativa: En el mismo año 1905, establecióse la buena y laudable institución de Caja-rural y Tienda-cooperativa, cuya humanitaria idea ocurrió felizmente a D. Luis Sanz Malo, canónigo de Zaragoza. Obtenido el permiso legal, procedióse a su instalación, para lo cual, don Atanasio Malo García, coronel de Ingenieros, aportó la cantidad más principal; siguieron su ejemplo, el propio D. Luis; D. Hermógenes Malo, Dean de Solsona, y todos los demás hijos del pueblo, contribuyendo cada uno con su óbolo según su posición social y económica.

Con esto, y persiguiendo el noble fin de matar la usura, enemigo terrible de las clases pobres, que había tomado carta de naturaleza en este como en otros pueblos, ha podido formarse un depósito, de donde el necesitado puede tomar dinero y artículos de primera necesidad baratos, con un interés de 4 por

100, que se va acumulando al capital primitivo de la Caja.

Posteriormente se ha formado un Sindicato agrícola para facilitar la compra de caballerías al labrador que tiene la desgracia de perder alguna. El mencionado D. Luis Sanz Malo ha sido también el fundador de él.





## CAPÍTULO II

### División de la presente historia

Al comenzar en este capítulo la historia propiamente tal del pueblo que nos ocupa, he creído oportuno dividirla en tres épocas, perfectamente distintas por los hechos que las separan, señalando claramente los límites entre unas y otras, y completamente marcadas por la diversa naturaleza de los acontecimientos que caracterizan a los distintos períodos de tiempo que las constituyen.

Estas épocas son: ANTIGUA, MEDIA y MODERNA.

EPOCA ANTIGUA: Comprende, desde las primeras noticias que se tienen del territorio de este pueblo y cuanto en él existía, hasta la fundación propiamente tal del mismo.

EPOCA MEDIA: Comprende, desde la fundación propiamente tal de dicho pueblo, hasta su destrucción y ruina.

EPOCA MODERNA: Comprende desde su repoblación, hasta los tiempos presentes.

Según este orden de división, se irán exponiendo los hechos.

## ÉPOCA ANTIGUA

**Desde los primeros testimonios que se tienen de cuanto fué en el territorio de Campillo hasta la fundación propiamente tal del pueblo.**

De los orígenes primeros de nuestro pueblo y de cuanto fué en su territorio en los tiempos antiguos, nada positivo sabemos y nada podemos asegurar con entera certidumbre; porque su historia primitiva se pierde en la obscuridad de los tiempos, y los que de historia se ocuparon, ninguna noticia positiva nos han dejado que, más o menos directamente, afecte al asunto que nos ocupa. Sin embargo, no es inverosímil, sino que existen razones harto fundadas para creer que, en el mismo sitio donde hoy está emplazado Campillo o en sus inmediaciones, hubo un pueblo de origen celtibero; pues el descubrimiento de varios sepulcros y de alguna moneda celtibérica en uno de sus caminos vecinales que conduce a Molina, y paraje denominado «La Cerradilla» indican, con bastante probabilidad, que en aquellas cercanías hubo de haberse fundado alguna población en los tiempos primitivos.

Mejores pruebas tenemos de la dominación romana en nuestro suelo, pues, en una reparación mandada hacer en la fábrica de la antigua ermita de San Crispín, reformada posteriormente y dedicada a Nuestra Señora la Virgen de la Antigua, bajo cuya advocación se conserva en la actualidad, los maestros descubrieron una inscripción esculpida en un grueso madero del tejado, en la que se declaraba que aquella construcción había sido en la antigüedad fortaleza ro-



mana. Y viene en apoyo de esto mismo el hecho de haberse descubierto en otro tiempo, a uno y otro lado de la mencionada ermita, sepulcros cuya forma acusaba bien claramente haber existido allí una necrópolis romana, y el haberse encontrado también, en nuestros días y en el mismo sitio, algún anillo vetusto que pudo pertenecer a algún quírite o caballero romano. Las galerías de minas de hierro que se advierten en las «Camareras», y las de cobre argentífero en los «Cabezos», abiertas en las capas del terreno a usanza romana y con picos romanos, manifiestan con no menos claridad la permanencia de los conquistadores del mundo en el término jurisdiccional de Campillo, y acaso en el propio solar que en la actualidad ocupa el pueblo.

No es cosa averiguada que los godos habitaran nuestro pueblo, pero sí que Leovigildo sujetó en el año 557 a los habitantes de las fragosas montañas Oróspedas, en los límites meridionales de lo que más tarde fué el Señorío de Molina; por lo que no es del todo inverosímil que aquel rey estuviera con sus tropas en estos términos, sobre todo si hemos de dar crédito a Sánchez Portocarrero al afirmar que, por aquel caudillo godo y en aquella época, fueron fundados los renombrados Castillos de Zafra.

Es propio de todo conquistador, dejar bien defendidos los lugares conquistados, ya para hacer respetar el derecho de conquista, ya para impedir la rebelión de las gentes sometidas. Leovigildo, pues, harto perspicaz para que estas razones se le pasaran por alto, no pudo omitir lo que ejecutaría el menos avisado capitán, y viendo en el sitio donde aquéllos, los castillos, están fundados, un punto por demás apropiado y estratégico para contener las posibles acometi-

das de los montañeses de Sierra-Molina, lo aprovechó para levantar, sobre incommovible roca, las inexpugnables fortalezas que tan buenos servicios de defensa habían de prestar en los siglos posteriores.

Derrotadas las huestes de D. Rodrigo en las márgenes del Guadalete, o junto al Barbate o a la laguna de la Janda, como quieren los historiadores modernos, por los partidarios de la media luna, y desparramados éstos, en són de conquista, por todas las provincias de la Península ibérica, ocuparon también la región de la Celtiberia romana que luego constituyó el territorio molinés. Mas ninguna noticia tenemos, ni aun por conjeturas, de la dominación árabe en los términos de Campillo, porque ignoramos en absoluto si en aquella época existía pueblo alguno en su recinto; pero sí podemos decir algo de un hecho de armas estrictamente relacionado con un lugar memorable que hoy está enclavado dentro de su jurisdicción.

El moro Zulema, ayudado por las tropas que había traído del Africa, y aprovechando la coincidencia de hallarse Mahomad en Medinaceli, levantó armas contra este caudillo de su propia raza, porque había hecho y tenía prisionero a Hixén, pariente cercano de aquél.

Vencidas las tropas del de Medinaceli, y puesto en libertad el prisionero, su libertador Zulema, engreído por la victoria, marchó en persecución de su enemigo. Noticioso Mahomad de la derrota y de lo que nuevamente se tramaba contra él, aprestó un nuevo ejército compuesto de moros de Medinaceli y Molina, y llamando en auxilio suyo a los Condes de Urgel y Barcelona, corrió al encuentro de su perseguidor, y avistados ambos ejércitos combatientes, dióse nueva batalla, en la que quedó vencido y maltrecho el



acaudillado por Zulema, quien, para no caer prisionero, hubo de emprender la retirada, refugiándose en Zafra, como en seguro puerto. ¿Qué fortaleza sirvió de asilo al fugitivo caudillo musulmán? ¿Zafra de los Condes de Feria, o Zafra de los Condes de Molina?

Ambrosio de Morales dice a este propósito: «fué a refugiarse a Zafra del Conde de Feria de Badajoz, o a otro Zafra del Señorío de Molina, lo que prueba que este Zafra no fué fundado por Zulema, como algunos quieren, sino que ya existía cuando en él se refugió».

Este modo de hablar indica bastante que Ambrosio de Morales se inclina a creer que el derrotado caudillo árabe se retiró a este Zafra, más bien que al de Extremadura; y parece ratificarse en su creencia, cuando añade que el castillo era antiquísimo y fortaleza inexpugnable, condiciones que convienen, en un todo, a Zafra de Molina. Corrobora esta manera de pensar lo que el propio Morales dice respecto al lugar y fecha de la batalla; pues asegura, que aquélla se dió en el año 1012 y en el sitio denominado «Albacarque»; y «Albacarque» era, a la sazón, en sentir de Portocarrero, un lugar situado en las inmediaciones de la Aldehuela a pocas leguas de Molina; lo que se confirma por el hecho de haber en término de Chera, lugar inmediato a la de Aldehuela, un barranco que hoy mismo se llama «el barranco Albacar»; en donde se observan vestigios de poblado, aunque vagos y casi borrados por la acción del tiempo.

Si, por otra parte, se tiene en cuenta la mayor facilidad que los Condes de Urgel y Barcelona tenían de trasladarse a esta tierra, más bien que a Extremadura, para prestar al enemigo de Zulema los auxilios que por aquél les fueran reclamados, y que las tro-

pas de Mahomad se componían de moros de Medinaceli y Molina, podemos deducir, con bastante fundamento, que el sitio de la batalla señalado por Ambrosio de Morales, fué un lugar del territorio de Molina, y, por tanto, que las fortalezas donde Zulema se refugió, después del desastre, fueron las de Zafra de este Señorío.





### CAPÍTULO III

#### ÉPOCA MEDIA

##### **Desde la fundación propiamente tal del pueblo de Campillo, hasta su destrucción y ruina**

Ocupada la tierra molinesa por las invasoras hordas africanas que dominaran en ella bajo la autoridad de un reyezuelo, como en otras regiones, fué reconquistada por el batallador rey de Aragón, Alfonso I, en el año 1126, según algunos creen, o más probablemente en 1129, como atestigua Jerónimo de Zurita. Obedeciendo a imprescindibles costumbres de la época, los conquistadores asolaban los campos y arruinaban los poblados en las provincias conquistadas. No pudo sustraerse a la acción de esta ley vandálica el territorio molinés, cuando le llegó el turno de la reconquista; quedando todo él, por efecto de aquélla, en la más espantosa ruina, y permaneciendo en tan lamentable estado por espacio de diez o doce años.

Durante ese período de despoblación, en que esta tierra quedó convertida en desierto e inhospitalario país, el arbolado de los montes, las grandes coníferas

y cupulíferas de la sierra y los pastos de los valles, adquirieron tal preponderancia y desarrollo por su vegetación exuberante, que constituyó una importantísima fuente de riqueza para los repobladores, quienes la explotaron, principalmente, con la multitud de ganados que en aquellos campos se mantenían.

En el año 1139, o en el siguiente, este territorio fué adjudicado por los reyes de Aragón y Castilla, en Señorío perpetuo para él y sus descendientes, al conde don Manrique de Lara, en virtud de sentencia que, como árbitro sagaz, pero legítimamente autorizado por aquéllos, pronunció él mismo a su favor; y en el mismo año dió comienzo a la repoblación, llamando al efecto, a muchos caballeros de Castilla y de Aragón, y reedificando la vieja y deshecha capital del pequeño reino moro que acababa de desaparecer, al mismo tiempo que echaba los cimientos de los muros de la nueva Molina.

Ignoramos si se fundó en aquella época Campillo o no; pero se sabe que existía ya este pueblo en 1240, si hemos de dar crédito a lo que D. Mateo Martínez dejó escrito en los libros parroquiales, siendo cura de dicho pueblo. Pues asegura que, en una reforma llevada a cabo en la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua en 1812, al levantar unas gradas del altar viejo, descubrióse una inscripción en la que se expresaba que la mencionada ermita había sido edificada en el año 1231; y añade que, según tradición recibida en el pueblo, la dicha ermita había servido de parroquia para los lugares de Villares de torre la grulla, Villarejo, Campillo y sitio o poblado de la ermita. Según este testimonio, al que no queremos dar más valor que el que le corresponde, Campillo era ya pueblo en 1231, y lo fué en adelante, sin interrupción, hasta el



1426, en que todavía no había sido destruido. Estos pueblos que, con Campillo, formaban parroquia, debieron ser arruinados, según todas las probabilidades, en la época de Don Pedro el Justiciero, que reinó desde 1350 a 1369.

Pues este rey, enemistado con el de Aragón porque apoyaba la causa de su hermano Don Enrique el Bastardo, desde Molina donde se había instalado, hacía correrías por el territorio aragonés de la frontera, incendiando a Ojos-negros, Pozuel y otros pueblos. Reparados éstos y fortificados con nuevos castillos o con los viejos reformados, hizo fuerte en ellos don Enrique, y en venganza, corrió los campos de Molina, destruyendo poblados y devastándolo todo; y esa suerte debió caber a estos pueblos, como cupo a Teros, del que se sabe fué destruido en aquella época, salvándose, indudablemente Campillo, uno de los dichos pequeños poblados.

Prosiguió éste desarrollando la agricultura y muy especialmente la ganadería, para lo que su término reunía condiciones inmejorables, pagando su alcabala al Señor de Molina, y enviando sus hijos, en calidad de voluntarios, a engrosar las filas de la compañía o gente de guerra del Señorío, que tanto se distinguió por sus proezas, desde la conquista de Cuenca hasta la toma de Granada.

En tal estado hubiera continuado, si la ambición de los reyes y sus resentimientos personales, a lo que contribuía no poco el carácter de la época, no los llevara a términos de declararse y hacerse mutuamente la guerra, sin miramiento ninguno, retrasando por ese medio la reconquista total de la península, parte de la cual aún gemía bajo el yugo mahometano.

Enemistáronse los Infantes de Aragón D. Enrique

y D. Juan, con su primo Don Juan II rey de Castilla, sin que el parentesco inmediato que los unía fuera parte a contener los instintos belicosos, fecundos en ruinas y desgracias de todo género; y so pretexto de que, quien gobernaba a Castilla, no era su rey, sino su valido D. Alvaro de Luna, le declararon la guerra, siendo innumerables y extraordinariamente grandes los daños que ocasionaron los aragoneses en todo el Señorío, destruyendo los pueblos y arrebatando los ganados, principalmente en el año 1428, en que la guerra fué más sangrienta. Como sabemos que en el año 1426 aún existía Campillo, y no en 1431, podemos creer, con harto fundamento, que su destrucción acaeció en 1428, quedando despoblado hasta 1515, o sean 87 años.

Tantos fueron los pueblos arruinados, cundió tanto la desolación, que los magistrados y autoridades de Molina enviaron al Rey que, a la sazón, se encontraba en Córdoba (1431), una comisión formada por los respetables Juan Ruiz Cortés, escudero del Caballero viejo Juan Ruiz de Molina, señor de Embid, y el Br. Gil López, quienes expusieron, en presencia del Rey, las necesidades perentorias del país originadas de la guerra, a fin de que su real persona proveyese en la mejor manera posible, dando medios de reparar tan incalificables daños y repoblar aquellos términos yermos.

Fué Campillo unos de los muchos pueblos que quedaron arrasados en aquella época, verdadera época del terror en el país molinés, y tan sólo sabemos que sobrevivieran a la ruina del pueblo dos señoras, llamadas respectivamente D.<sup>a</sup> Inés y D.<sup>a</sup> Beatriz de la Cueva, sin que la historia nos diga el paradero de los demás habitantes que quedaron con vida, siendo



de presumir que se refugiarían en los pueblos inmediatos, especialmente en «La Yunta». Dueñas estas dos señoras del despoblado de Campillo y sus términos, dieron ocasión a que el pueblo, sin perder el nombre primitivo, se apellidase de las Dueñas, con cuyo sobrenombre se le conoce desde su repoblación.

Abandonando su casa de Campillo, que quedó en pie, y que estaba en el sitio que se llamó después «Casas Rufinas», próximas a la Nevera, a pesar de la suerte que corrieron los demás edificios, las señoras de la Cueva se retiraron a Molina, en donde permanecieron todo el resto de su vida, y fenecidas, fueron enterradas en la iglesia de S. Juan de Acre, comúnmente llamada S. Juan de afuera, por hallarse emplazada a extramuros, sobre cuyos sepulcros se colocaron toscos bustos de piedra en forma de estatua yacente. Los procuradores del Común de Molina y sus aldeas pidieron a Doña Isabel la Católica fueran cedidos en favor de dicho Común los despoblados todos que, a la sazón, había en el Señorío; y así lo otorgó la Reina en Sevilla, año 1479; y por este medio, el despoblado de Campillo quedó agregado a la Casa-Comunidad de Molina, sin que esta anexión anulara las leyes que el rey D. Enrique dió en favor de los pueblos yermos que volvieran a repoblarse.



## CAPÍTULO IV

### ÉPOCA MODERNA

#### **Desde la repoblación de dicho pueblo de Campillo hasta los tiempos presentes**

Queda consignado como muy probable, ya que no haya podido demostrarse su certeza, que Campillo fué destruído en 1428. Desde esa fecha hasta la en que fué anexionado al Común del Señorío, los pueblos circunvecinos aprovechaban, con sus ganados, los abundantes pastos de sus términos.

Una vez propiedad del Común, éste arrendaba los terrenos y satisfacía al Señorío y al Estado los tributos y gabelas que correspondían, y en tal estado continuó, hasta que fué repoblado definitivamente.

¿En qué época se llevó a cabo la repoblación de Campillo? Afirma D. Mariano Perruca, en su Historia de Molina, que aquella tuvo lugar en 1460; afirmación que es de todo punto inadmisíble, por lo inverosímil, toda vez que, en 1479, fué agregado a la Comunidad de Molina, en calidad de pueblo yermo. Suponen otros que aconteció aquélla en 1490; pero tampoco está suficientemente probada esta segunda aserción.



Lo que se sabe positivamente es que empezó la tal repoblación en los comienzos del siglo xvi, aunque no pueda precisarse el año; y que, en 1515, contaba ya el pueblo cinco vecinos, los que, apoyados en la costumbre inmemorial del Señorío, que ya alcanzaba fuerza de ley, en cuya virtud, cinco vecinos eran número suficiente para constituir pueblo y eximirse del Común, pretendieron tal excensión, que les fué negada rotundamente por los procuradores, amparados en el derecho que les concedía el Decreto de yermos de Isabel la Católica, pero procediendo abiertamente contra la susodicha costumbre, que podía considerarse como ley foral.

Algún aumento tuvo el vecindario desde esa fecha hasta el 1526, en que ya se reunían catorce vecinos.

Estos, invocando la ley de D. Enrique, que señalaba el número catorce como número bastante de vecinos para constituir Concejo y emanciparse de toda tutela, pidieron la aplicación de dicha ley, y en su virtud, les fué expedida una Real Carta que dice así: =Nos, por nuestra carta y provisión real, mandamos que, siendo verdad lo contenido en la comisión que tenía presentada el pueblo, el Común deje libre al dicho lugar, término y dehesa=.

PRIMER PLEITO.—Desechada por los representantes del Común de Molina la anterior Real Carta expedida en favor de los vecinos de Campillo, reuniéronse éstos, sin que faltara uno solo, en la iglesia parroquial, el día 12 de Marzo, y después de deliberar sobre el caso, concluyeron por otorgar poder bastante, por ante el escribano público Francisco Martínez de la Puerta y cuatro testigos, no vecinos del pueblo, en favor de Francisco de Andrada que se hallaba presente, y Santiago, procurador de causas, concediéndoles

amplias facultades para nombrar a otras personas que les sustituyeran en el ejercicio de las funciones con igual poder, como así lo hicieron, nombrando y transfiriendo sus poderes a Bartolomé Tavira, procurador, y a Alonso González, para representar a Campillo en el pleito que sus vecinos entablarían contra el Común de Molina; y en efecto, en 16 de Marzo de 1526, presentaron la querella contra dicho Común, ante el Teniente Corregidor Br. Bonilla.

En el escrito presentado al Corregidor, dichos vecinos de Campillo exponían, que el pueblo podría acrecentarse notablemente atendidas las inmejorables condiciones de su término, especialmente para ganados, y que, por consiguiente, mejor cultivado y más explotado, podía constituir una fuente de riqueza pública, acreciendo las rentas para el Señorío, para el Estado y para la Iglesia.

A esto respondió el Corregidor que vería los alegatos de ambas partes contendientes y proveería en justicia; y hechas la súplica y réplica de una y otra parte, según es estilo en asuntos jurídicos, pronunció la siguiente sentencia: «En el pleito que ha pendido y pende entre partes, es á saber: el procurador de esta villa é de lugar é vecinos del Campillo é Francisco de Andrada é su hijo Martín de Salinas; de la otra parte como autor demandante é el procurador del Común de la tierra defendiente sobre la población, dehesa é término del dicho Campillo: visto el dicho proceso, é autos, é méritos del, especialmente las provanzas y escrituras por la una parte é por la otra presentadas, é las razones que las dichas partes en el dicho negocio an querido descir é alegar, habiendo sobre todo mi acuerdo é deliberación, fallo, atenta la provisión en este pleito presentada por parte de la dicha Villa é sus



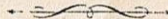
consortes ca la sentencia y ley del Rey D. Enrique por parte del dicho Común y presentada, é atento que por vista de ojos é cierto el asiento del dicho lugar Campillo y dehesa y término del, é que en estar poblado é morado de vecinos se siguen muchos bienes es á saber: servicio de Dios por el culto divino que en él se hace y puede hacer habiendo Iglesia y aparejo conve-nible y decentes ornamentos: á su Majestad porque con la población del dicho lugar se aumentan rentas, así en diezmos como en alcabalas é pechos é demás atabio de la tierra é comarca donde esta que haya población é término: é si al contrario se hiciese cesarian los dichos bienes, especialmente el aparejo; que por tanto debo mandar y mando, que libremente los vecinos del dicho lugar puedan estar y esten en el dicho lugar Campillo á habitalle sin impedimento ni perturbación de alguna persona sin les poner estorbo ni molestia ni perturbación de alguna persona, por manera que haya más población é que se cumpla lo que su Magestad manda por sus provisiones, é la dicha población no se pueda bien sustentar según los vecinos habiendo como hay al presente catorce vecinos en el dicho lugar, sin gozar libremente del término é dehesa del dicho Campillo, que antiguamente tenia siendo poblado, é que otros muchos lugares de muy menos población tienen en tierra de la dicha Villa su término é dehesa propia gozan del, é que teniendo el dicho término é dehesa es causa de mucha población de los dichos catorce vecinos. Mando que los dichos vecinos é los que después de ellos viviesen, é los herederos del gocen é se aprovechen del término é dehesa que dicen del Campillo, é les sean guardadas según é como se guardan al tiempo y sazón que las tenían cuando era guardado antes de agora é según que gozan é son

guardadas en los otros lugares de la tierra de Molina, é mando a todos é cualquier personas de la tierra de la dicha Villa é de otras partes cualquier guarden el dicho lugar Campillo é vecinos de la dicha su dehesa é término según en los otros dichos lugares se guardan, é que los dichos vecinos puedan prender según es costumbre en las otras dehesas é términos, lo cual mando que así sea guardado y se guarde el dicho lugar Campillo entre tanto que estuviere poblado de los dichos catorce vecinos ó más, é si menos ubiere en algún tiempo que el dicho Común pueda gozar y goce del dicho término é dehesa, según gozaba antes é como si fuera yermo, é por cosas que me mueven no hago condenación de costas; é así lo sentenció é condenó el Bachiler Bonilla a veinte y seis dias del mes de Junio pasado mil y quinientos y veinte y dos años». O esta fecha está equivocada o se empezó el pleito antes del veintiseis.

Negóse el Común al cumplimiento de la sentencia dada por el Corregidor, apelando de la misma a la Real Chancillería de Valladolid, en donde su procurador presentó un escrito que fué contestado por el procurador de Campillo, y dentro del término probatorio concedido a las dos partes litigantes; y hechas por una y otra parte las probanzas que creyeron oportunas, el Presidente y Oidores dieron y pronunciaron la sentencia siguiente: «En el pleito que es entre el Concejo y omes buenos é vecinos del lugar de Campillo, Aldea é jurisdicción de la Villa de Molina é Lazaro de Orduña su procurador por una parte, é el Común e hombres buenos pecheros de la tierra de la dicha Villa de Molina y Juan de Cortiguera su procurador de la otra —fallamos, que el Bachiller Bonilla, Teniente Corregidor en la Villa de Molina que deste pleito conoció



en la sentencia definitiva que en él dió y pronunció de que por parte del dicho Común de los lugares de la dicha tierra de Molina fué apelado, que juzgó é pronunció bien, por ende debemos confirmar y confirmamos su juicio y sentencia del dicho Teniente de Corregidor=Conque debemos mandar y mandamos, que el dicho Común é hombres buenos pecheros de la dicha tierra de Molina de aquí adelante no sean obligados á pagar ni paguen ni se les pueda repartir ni repartan los pechos é derechos ni los otros servicios que les solían repartir y ellos juzgaban por el dicho lugar de Campillo, conforme a la provisión que cerca dello fué dada que esta incorporada en la carta ejecutoria por parte del dicho Común en este pleito presentada, los cuales dichos pechos é servicios que de aquí adelante fueren repartidos al dicho Concejo de Campillo; mandamos que el dicho Concejo y vecinos del, los den é paguen é no el dicho Común, é con esta declaración mandamos que la sentencia del dicho Teniente de Corregidor sea llevada á debida ejecución con efecto como en ella se contiene, é non facemos condenación de costas,=siguen las firmas,=la cual dicha sentencia fué dada y pronunciada en Valladolid á seis días del mes de Noviembre del año pasado de mil é quinientos cincuenta y un años.=



## CAPÍTULO V

### Continuación de la época moderna

LA TRANSACCIÓN.—Condenados quedaron los del Común, en virtud de las dos sentencias anteriores, a ceder a los catorce vecinos de Campillo, sus contendientes, el término, dehesa y tierras laborables; pero tan de mal grado hubieron aquéllos de recibir la condenación que se les hizo en el litigio, que en manera alguna quisieron acatar ni cumplir la sentencia; y desoyendo la razón y sin asistirles otro derecho que el derecho de la fuerza, abusaron innoblemente de ella, y entraron, cual enemigos armados, en el pueblo, se apoderaron de las casas recientemente edificadas, recogieron las cosechas de trigo de los campos como si les pertenecieran, y roturaron, porque sí, algunas tierras del término, irrogando con todo ello, innumerables daños y perjuicios de consideración a los pacíficos moradores. Reclamaron éstos de la Real Chancillería de Valladolid la ejecución de las dos sentencias, pronunciada la una y confirmada la otra por dicho tribunal, y asimismo la reparación de los daños que se les había ocasionado directamen-



te; pero a esto repusieron los representantes del Común de Molina, que era cuestión distinta del pleito, lo relativo a resarcir daños que ellos decían no haber irrogado a nadie, de tal manera que entablaron otro nuevo pleito ante el tribunal de Molina sobre los agravios que decían les habían inferido.

Cansados ya los de Campillo de tantas vejaciones y de tanto como se retardaba la sustanciación del pleito y exhaustos, por los muchos gastos que llevaba consigo, convinieron en hacer una transacción con los del Común ante escribano público, mas no ante la Chancillería de Valladolid que entendía en el litigio; por lo que dicho contrato de transacción era nulo y de ningún valor, como después probaron los de Campillo, haciendo ver al tribunal que ellos, en manera alguna habían accedido a la transacción voluntariamente, sino influidos por la acción de un miedo grave a que se hallaban sometidos, y por la violencia y presión que contra ellos ejercían sus adversarios con toda clase de vejámenes, impidiéndoles obrar como seres libres.

En tal estado las cosas, los de Campillo pidieron a la Chancillería remedio a tales abusos, y que declarase nula la transacción convenida, y si bien aquel tribunal no proveyó en lo de reparar los daños seguidos, sí proveyó a lo de la transacción, pronunciando el Auto siguiente: «Visto el proceso y autos dél por los señores Presidente y Oidores de la Audiencia Real de S. M. en audiencia pública en Valladolid, á tres días del mes de Junio de mil é quinientos y ochenta años dijeron: que confirmaban y confirmaron en revista el Auto en este pleito dado por los dichos Señores: por lo cual dijeron: que lo pedido y demandado por parte del Común de la dicha Villa, cerca de

que se declarase obstarle al dicho Concejo de Campillo é cesión de transacción sobre razón de lo que pretendían lo reservaban para cuando el dicho pleito se viese la primera vez en definitiva, según en el dicho Auto se contiene, sin embargo de la suplicación dél interpuesta por parte del dicho Común, el cual dicho Auto fué notificado a los procuradores de las dichas partes; después de lo cual por parte del dicho Común fué pedida restitución contra el labso, la cual fué otorgada con la mitad del término que les fué consignada en el negocio principal dentro del cual por parte del dicho Común fué hecha cierta provanza por testigos de que se pidió é hizo publicación». Ejecutada la orden que se expresa en el Auto antecedente, fuéle adjudicada al Común del Señorío, la mitad del término de Campillo, cuatro mil seiscientas medidas de labor, cuatro casas, cuatro herreñales, y algunos huertos y eras; por todo lo cual debía pagar, en calidad de renta, cuatrocientas sesenta y ocho medias de trigo bueno, quedando incluída, en esa misma renta, la que correspondía abonar por ciento treinta y cuatro medias de tierra que en dicho término había poseído D.<sup>a</sup> Teresa Salinas, hija de don Martín Salinas, y que había traspasado al Común por compra-venta hecha en 1523.

SEGUNDO PLEITO.—De la ejecución del anterior Auto, resultó Campillo gravado con una pesadísima carga, y como de la validez o nulidad de la transacción dependía el librarse de ella, constando como constaba bien explícitamente, en los Autos del pleito anterior, que la resolución de la cuestión presente se la reservaba el Tribunal para cuando dicho pleito se viese por primera vez en definitiva, Campillo entabló segundo pleito al Común, en 22 de Junio de 1775;



y hechas las probanzas necesarias, y expuestos los testimonios en que apoyaban la razón y la justicia que les asistía, el tribunal de Valladolid pronunció la sentencia de este tenor: «En el pleito que es entre la Justicia, Regidores, Concejo y vecinos del lugar de Campillo de las Dueñas y Crisanto Román de una parte. La Justicia, Regimiento, Diputados y Procurador síndico, personero del Común de la tierra de Molina de Aragón y los diputados generales de las villas y lugares de los cuatro sexmos de que se compone la Tierra, Partido y Señorío de la dicha Villa y Nicolás de Mata su procurador de la otra. Fallamos atento los Autos y méritos del proceso de este pleito y causa: que debemos condenar y condenamos á la Justicia, Regimiento, Concejo y vecinos de la citada Villa de Molina de Aragón, y á los Diputados de los cuatro Sesmos de su Tierra, Partido y Señorío á que guarden y cumplan la Real Carta ejecutoria de esta Chancillería, librada en siete de Mayo de mil quinientos ochenta y un años; y que en su virtud y observancia no molesten ni perturben á la Justicia, Regimiento, Concejo y vecinos del referido lugar de Campillo de las Dueñas, en el uso privativo y libre aprovechamiento de las tierras sobre que ha sido y es este pleito, de las que han estado perciviendo rentas hasta ahora; á que no las pidan ni lleven en lo subsesivo; y á que vuelvan y restituyan las que hubieran cobrado por dicha razón desde la litis contestación de la demanda puesta en esta Corte. Y á mayor abundamiento declaramos, que las enunciadas tierras tocan y corresponden en pleno dominio á la Justicia, Regimiento, Concejo y vecinos del mencionado lugar de Campillo de las Dueñas, con todos sus aprovechamientos, excepto aquellas tierras que los Diputados

de los cuatro Sesmos espresados gozan y poseen en virtud de título particular, en la cual les mantenemos y amparamos, sin perjuicio de tercero que mejor derecho tenga a ellos, y no hacemos condenación de costas. Y por esta nuestra sentencia definitiva, así lo pronunciamos y mandamos:—siguen las firmas.—Pronuncióse esta sentencia por los Señores Presidente y Oidores de esta Real Audiencia y Chancillería del Rey nuestro Señor estando haciéndola pública en Valladolid á 9 de Octubre de 1778, de que yo el escribano de Cámara certifico: Zieza».

No conformándose los del Común con lo prescrito en la sentencia antecente, interpuestas varias reclamaciones y hechas nuevas probanzas de una y otra parte, dióse la siguiente sentencia de revista: «Fallamos que la sentencia definitiva en este pleito y causa dada y pronunciada, sin embargo de las razones en forma de agravios contra ellos dichas y alegadas, la debemos confirmar y confirmamos en todo y por todo, según y cómo en dicha sentencia se contiene; la cual mandamos que sea llevada a pura y debida ejecución con efecto; y no hacemos condenación de costas. Y por esta nuestra sentencia definitiva en grado de revista, así lo pronunciamos y mandamos—siguen las firmas.—Pronuncióse esta sentencia por los Señores Presidente y Oidores de esta Real Audiencia y Chancillería del Rey nuestro Señor estando haciendo la pública en Valladolid á 18 de Junio de 1779, de que yo el escribano de Cámara certifico—Monasterio.—

Resuelta la cuestión en este sentido, de presumir es la alegría inmensa, el júbilo indecible que produjo en los ánimos de los vecinos de Campillo, que a la sazón eran 79, por la feliz terminación de un tan prolongado pleito, sentenciado a su favor; en su virtud,



aquéllos recuperaron las tierras, casas y demás propiedades que habían sido retenidas por el Común, tanto tiempo hacía, y con tan manifiesta injusticia, como hemos tenido ocasión de ver en la sencilla exposición que hemos hecho de la tramitación del proceso, a parte de las muchas fanegas de trigo que, contra todo derecho y por espacio de tantos años, les habían sido cobradas en calidad de renta; y después de entregarse los habitantes todos del lugar al natural regocijo que por tan fausto acontecimiento experimentarían, y después de dar a Dios rendidas gracias con verdadero espíritu cristiano, por haber llegado a término una cuestión tan embarazosa y larga que parecía interminable, toda vez que, durante doscientos cincuenta y tres años, desde 1526 hasta 1779, *lis sub iudice fuit*, pasado aquel largo y trabajoso período de lucha continuada, de cuantiosos gastos y disgustos sin cuento, la vida pública del pueblo y la particular de las familias e individuos empezó una era de paz y tranquilidad, entrando en un período regular y normal que no se ha visto de nuevo interrumpido; y el Consejo de vecinos quedó libre de la inmensa carga que sobre él pesaba, reducida al pago de treinta y siete fanegas de trigo mitadenco, como renta que correspondía a la heredad de D.<sup>a</sup> Teresa Salinas, que ya había sido comprada por el Común hacía tiempo, como arriba queda explicado.

Con motivo de las guerras civiles, y otros sucesos políticos de esos que suelen constituir períodos anormales en la vida de los pueblos, Campillo dejó de satisfacer, durante algunos años, la consabida renta, hasta el punto de suponer que el pago había caducado y que la obligación había prescrito, y reclamada que fué dicha renta por la Casa-Comunidad, fué pronun-

ciada sentencia por Juez competente, declarando que el pueblo de Campillo se hallaba obligado al pago de la misma, como lo había estado en lo antiguo, antes de que fuera interrumpido, y así viene cumpliendo, con orden regular, la susodicha carga.

PEQUEÑO PLEITO. — Por diferencias sobre mojoneras tuvo Campillo contra Castellar un litigio en el que ganó aquél, y por idénticos motivos hay frecuentes disensiones con Hombrados.

Por causa de éstas ha tenido lugar el último esfuerzo de los de Hombrados para ver si podían quitar a Campillo una buena parte de su término, pretendiendo que el mojón divisorio de Campillo y Casa Comunidad fuera la recta que va desde las Coronillas a la paridera de Juan Marco, que se halla cerca del mojón divisorio de la Yunta y Odón. Aparentando en un principio mucho desinterés y deseos de que la Casa Comunidad recobrara lo que los de Campillo, según ellos, se habían apropiado, denunciaron a la Autoridad este hecho, el que querían se corrigiese mandando ésta peritos que conocieran la verdad de la denuncia. Llegada la hora tan deseada de parte de los de Hombrados, vinieron los Ingenieros de Montes, los que, para obrar en justicia y con conocimiento de causa, ordenaron que cada pueblo presentara los documentos que tuviera con los que se probara la verdad o falsedad de la denuncia, así como también testigos que depusieran acerca del mismo asunto. Presentes al efecto, además de los Ingenieros, D. Valentín López, vecino de Molina, como delegado del Gobernador de Guadalajara, D. Martín Sebastián, perito forestal, el Representante de la Casa Comunidad, vecinos de la Yunta y Odón y el Povo, y los comisionados de Hombrados y Campillo, los de aquel pueblo ningún documento



podieron presentar en comprobación de la verdad de la denuncia, al paso que los de éste hicieron la presentación de la transacción que la Casa Comunidad otorgara hacía 128 años, reconociendo como propiedad de Campillo la zona de terreno cuestionada, y comprometiéndose a defender este pueblo si en algún tiempo algún otro quisiera disputárselo, poniendo como primer mojón fijo en el cerro de las Coronillas y paridera que entonces había y que llamaban del cuchillo, tirando una recta desde este punto al sitio llamado Espolón del Verdugal. Admitida por los de Hombrado esta recta, replicaron que el Espolón del Verdugal estaba en la paridera de Juan Marco y no en el sitio que decían los de Campillo. Estos dieron las razones suficientes (además de la escritura de Transacción) que probaban ser verdad que el sitio señalado por ellos era el de que desde tiempo inmemorial era conocido y llamado Espolón del Verdugal.

Examinada con detención la dicha escritura, oídos los testigos de los pueblos circunvecinos y las razones dadas por los de Campillo, los Ingenieros dieron por verdadero el sitio señalado por los vecinos del dicho Campillo como Espolón del Verdugal, dando, no obstante, tres meses de tiempo a los de Hombrados para alzarse contra esta determinación si la juzgaban injusta. Pasados éstos, sin que los de Hombrados hicieran cosa alguna en tres meses a ellos concedidos, el 26 de Agosto de 1909 se colocó el mojón en el verdadero sitio señalado por los Ingenieros como Espolón del Verdugal, asistiendo al acto, como delegado del Gobernador, D. Martín Sebastián, Capataz de Montes y cultivos; y para que se conservase por mucho tiempo la memoria del dicho acto en los vecinos del pueblo, asistieron a él los más jóvenes y los niños

de la escuela. Así terminó esta cuestión, que tantos disgustos había dado al pueblo en varias ocasiones y quedó asegurado el pedazo de terreno que se cuestionaba y que era de 1.644 hectáreas, o sean 4.723 fanegas de la medida antigua.

---





## CAPÍTULO VI

### El por qué algunos hijos de Campillo tomaron parte en las guerras civiles

Concluida la guerra de sucesión por el triunfo de Felipe sobre los Austriacos, constituido y proclamado Rey de España, determinó reformar la ley fundamental de sucesión, y al efecto abrió las Cortes y llamó a los Procuradores del Reino, ordenando viniesen con facultades para dicha reforma. Reunidos éstos, manifestó su deseo de implantar en España la Ley Sálica, o sea la sucesión de la corona en varón y nunca en hembra, por ser más conforme al derecho natural de que sea el hombre quién ordene y mande y no la mujer, que debe estar a él sometida. Discutido el caso suficientemente, fué aprobada y sancionada la dicha ley, la que se cumplió con exactitud hasta Fernando VII, que murió el año 1833 sin sucesión de varón. Llevado éste del amor a sus hijas, redactó una Pragmática, la que no publicó, e hizo testamento dejando heredera de la corona a su hija Isabel, reuniendo unos cuantos diputados sin facultades suficientes para acto tan trascendental, los que aprobaron el

pensamiento del Rey. Según el parecer de eminentes jurisconsultos, entre ellos Aparisi y Guijarro, hombre sabio e integérrimo, fué de ningún valor el Testamento y lo hecho por aquellos diputados, por carecer para ello de facultades, como llevo dicho. Esta fué la causa de la primera guerra civil, pues D. Carlos, hijo segundo de Carlos IV y hermano de Fernando VII, reclamó su derecho a la Corona, y no siendo atendido, apeló a las armas, según acostumbran hacerlo los reyes. No fué ésta la causa principal de la guerra: las ideas enciclopedistas de Francia habían penetrado en España en los reinados de Carlos III y Carlos IV, apoderándose de muchos entendimientos, especialmente de la nobleza. Uníase a esto el que el ejército de Napoleón, aunque fué vencido por las armas españolas, no lo fué en las ideas revolucionarias que nos trajo, dando esto origen a la formación de Logias masónicas destinadas a propagar las ideas nuevas, cuyo fin es hacer la guerra al Altar y al Trono. D. Carlos desde un principio manifestó horror a las ideas revolucionarias, y así lo declaró en sus manifiestos, y esto hizo el que todos los enciclopedistas y masones apoyaran al partido de D.<sup>a</sup> Isabel, y que Francia, Inglaterra y Portugal mandaran cada una de ellas una Legión, las que muy pronto fueron destruidas. Dominando, pues, en la guerra civil, más las ideas religiosas que la de derecho, sin despreciar ni olvidar éste, no era de extrañar el que los hijos de Campillo, en los que estaban tan arraigadas las primeras, se inclinaran más por el partido de D. Carlos que por el de D.<sup>a</sup> Isabel, y que algunos de ellos fueran a engrosar las filas, del dicho señor. Merecen especial mención el Capitán P. Alvaro Heredia, que siendo corista franciscano al tiempo de la exclaustación hecha por los liberales, o



sean los partidarios de D.<sup>a</sup> Isabel, marchó a las filas señalándose en pericia y valor. Concluída la guerra marchó a América, donde se ordenó de sacerdote, y después de pasar bastantes años en la conversión de los indios infieles, volvió a España, donde murió desempeñando la cura de almas. El Teniente D. Anastasio Moreno, estudiante seminarista, no menos valeroso que el anterior, el cual, no sometiéndose al convenio de Vergara, marchó a América, ordenándose también de sacerdote. Abrió un Colegio en la República del Perú, y pasados algunos años en él, con gran fruto de los escolares, el amor de la patria lo trajo a España. Después de haber sido catedrático de francés en el Seminario de Sigüenza se retiró a su pueblo natal, esperando acontecimientos futuros. D. Eusebio Sanz, también estudiante, joven de muchas esperanzas por su inteligencia en la carrera de las armas. Murió de enfermedad en Rubielos de Mora. D. Nicolás de Herranz, el que terminada la guerra con el grado de Sargento 1.<sup>o</sup>, sufridos varios años de emigración en Francia, aprovechándose de la amnistía que el Gobierno concedió a los emigrados, volvió al pueblo de su naturaleza, donde permaneció sin renunciar a sus ideales hasta la tercera guerra carlista, puesto que la segunda se redujo a Cataluña.

Destronada Isabel II el año 1868 por la conspiración de Topete marino, y de Serrano general de infantería: vencidas las fuerzas que aún la defendían en el puente de Alcolea, la revolución se extendió por toda España con caracteres anticatólicos y destructores en los ramos de administración, y formándose un Gobierno provisional para contener algún tanto a aquélla, y elegidos diputados bajo este Gobierno, proclamaron Rey de España a D. Amadeo de Saboya, hijo del Rey del

Piamonte. Al conocer el dicho D. Amadeo a los que le rodeaban, y la marcha de la cosa pública, diferente de la que él deseaba, renunció la corona y se retiró a Italia, constituyéndose entonces en República la nación, la que, lejos de reprimir la anarquía, tomaba ésta vuelos muy altos, llegando en Cartagena a proclamarse la república federal, más revolucionaria que la unitaria.

Al ver los carlistas a donde iba a parar esta infeliz nación, porque el desgobierno y la antirreligión eran las que dominaban; que la Hacienda caminaba a la bancarrota, pues llegó el papel del Estado al 11 %; que nuestra política era indecisa y vacilante; que nuestro comercio estaba arruinado; nuestra industria agonizante; nuestra agricultura abandonada y España toda en la más crítica situación que la habían visto los nacidos; que no se pensaba, en fin, más que en hacer la guerra a todo lo que tenía carácter religioso y administrativo, llamaron a D. Carlos, nieto del D. Carlos de la primera guerra, consiguiendo extenderla por más de la mitad de España, y hubiera conseguido el triunfo, si no hubieran mediado actos que ahora no es tiempo de decir. En esta guerra tomaron parte algunos de los hijos de Campillo, y en las filas de D. Carlos vemos aparecer los veteranos D. Anastasio Moreno, que llegó a obtener el grado de Comandante, y D. Nicolás Herranz, de la misma graduación; a los jóvenes D. José María Martínez, que siendo teniente del ejército, tomó parte en favor de D. Carlos, muriendo en un encuentro que tuvieron los carlistas con los del Gobierno en el pueblo de Val de Arenas, próximo a Guadalajara; D. Aniceto López, párroco que era de Herrería, el que, con carácter de Capellán castrense, se unió también a las filas, y hallándose auxiliando a un voluntario en el pueblo de Luna, pro-



vincia de Zaragoza, fué asesinado por un carabinero. D. Escolástico Moreno, que con el grado de Capitán murió en este mismo pueblo en la sorpresa del Brigadier Reina; D. Luis Sáenz Malo, Capitán cajero con el General D. Manuel Marco; D. Atanasio Malo García, Teniente, así como también D. Angel Martínez, del mismo grado, y otros individuos soldados.

Tres fueron las guerras civiles, verificadas en los años 1835, 1848 y 1872, a las que hay que añadir la conspiración llamada de San Carlos de la Rápita. Nada al parecer más seguro que el triunfo de D. Carlos Luis, Conde de Montemolín, llamado por los carlistas Carlos VI, si no se hubiera descubierto la conspiración fraguada para tal objeto. Eran tales los trabajos hechos en ella, tales los personajes, tanto civiles como militares, que tomaban parte en este asunto, que parecía cuestión de quince días, como el mismo Montemolín lo consignó en el manifiesto que fechó en Trieste el 1.º de Diciembre de 1860 por estas palabras:—Los recursos con que contaba hacían fácil el éxito de su empresa, y se calculaba que bastaban quince días para llevarla a término satisfactorio.—Entre los militares comprometidos merece especial mención el General Ortega, Capitán General en aquella ocasión de las islas Baleares, por ser el que más francamente cumplió su compromiso y haber perdido su vida por el fracaso. Embarcóse éste con sus tropas con el fin de arribar a Valencia, donde esperaba secundarían su movimiento; mas descubierta la conspiración, no lo pudo hacer, y sí en San Carlos de la Rápita, donde viéndose perdido huyó y fué cogido con sus ayudantes en Calanda, habiéndolo sido en Ulldecona los Infantes D. Carlos, Conde de Montemolín y su hermano D. Fernando, que murieron al

poco tiempo de cogidos. Al nombrar a Ortega, cualquiera que lo tuviera conocido en su vida política, se maravillará en gran manera al verle ahora en el partido carlista, cuando siempre había militado en el progresista. Las buenas relaciones que adquirió en Zaragoza con la Infanta D.<sup>a</sup> Carlota y sus muchas conversaciones con ella habidas, le hicieron cambiar de opinión, y no dudó ponerse al lado del que desde entonces juzgó tenía derecho a la corona. Así lo manifestó a D. Pablo Morales, cuando arguyéndole éste acerca de tal cambio, y que los liberales le tendrían por traidor, le respondió:—No: yo sé todos los manejos que se hicieron en los últimos momentos de la vida de Fernando VII, y lo sé por boca de la Infanta D.<sup>a</sup> Carlota, ya reconocida y pesarosa de los yerros por ellos cometidos; y el que a hierro mata a hierro muere. Hago una justa reparación (1).—Al considerar el fracaso de esta conspiración, como la terminación de las tres guerras civiles en favor de Doña Isabel II, sin yo meterme a investigar los medios de la tal terminación, paréceme ver ser la voluntad de Dios el que reine en España la rama de ésta y no la de su tío D. Carlos; mas nunca podrá desmentir la dicha D.<sup>a</sup> Isabel, por así asegurarlo los hechos históricos, que su trono se sentó sobre ruinas de conventos, sangre de religiosos y el latrocinio, como dice Menéndez Pelayo, de los bienes de las iglesias y Beneficencia. ¿Cómo se concibe que las doctrinas masónicas e impías hayan prevalecido sobre los cató-

---

(1) El que quiera enterarse minuciosamente de todos los trabajos de esta conspiración, como de las personas que en ella tomaron parte, lea la historia de Pirala, y en ella verá también hacer mención de tres cartas de D.<sup>a</sup> Isabel II.



licos puros? Esto queda reservado a los juicios de Dios; mas es muy cierto, que si hasta la actualidad la rama de D. Carlos no se ha sentado en el trono de España, sus doctrinas no han muerto ni morirán, y que éstas al fin triunfarán en la nación tan querida del Corazón de Jesús; sean representadas por algún descendiente de D. Carlos, o por alguno de la misma rama de Isabel II, dejando de ser liberal, o por otro personaje suscitado por Dios para la regeneración de España; y tengo esperanzas de que ésta llegará a ser grande, sino en territorio como en tiempo de Felipe II, en influencia moral por el acierto de sus gobernantes y la extensión de su lengua, pues ninguna nación del mundo, fuera de España, puede gloriarse de que ésta sea hablada en tantos países cuantos son los que el sol alumbraba; y que el nombre español haya sido oído y su lengua aprendida en todos los meridianos y en todos los paralelos, repitiendo, para la mayor gloria de Dios y nuestra raza, el magnífico canto del Rey Profeta, alabando la civilización por nosotros enseñada, y loando el nombre del Señor desde el Oriente al Ocaso del mundo. Esta gloria y los insignes beneficios los van ya reconociendo sus hijas, las naciones americanas; borrando de su mente, porque así les obliga la historia, las calumnias y embustes propagados por los protestantes y masones (y malamente creídos por algunos españoles), de las crueldades cometidas en sus conquistas y gobierno, si se exceptúa algunos abusos cometidos por aventureros y castigados severamente por nuestros Reyes, aplicándoles lo que las leyes de Indias tenían sancionado (1). Si

(1) Con gran placer mío oí en Barcelona la Conferencia que dió D. José Ribas, exministro de Instrucción

esos calumniadores se tomaran el trabajo de leer lo que hay conservado en los archivos de las naciones, que algún día fueron nuestras, y la legislación de Indias, no hablarían el lenguaje irracional y falso que usan en sus críticas; mas no pueden disimular el odio implacable que nos tienen por ser los defensores y propagadores de la religión del Crucificado; odio fomentado por los masones y causa de la pérdida de las Colonias.

Me ha parecido conveniente poner en la historia de Campillo, este breve Capítulo, para dar a conocer, que el ideal que movió a algunos hijos de este pueblo a tomar parte en las guerras civiles no fué otro que el religioso, y no ninguno otro bastardo.

pública de la República de Colombia y representante de ella, cerca del Vaticano, desarrollando este tema: «Conquista y dominación de los españoles en Colombia». Después de hablarnos del modo cómo se llevó a cabo la primera, y de cómo los Misioneros y Virreyes consiguieron la segunda con suavidad, dulzura y miramiento hacia los indígenas, usando sólo de la fuerza en casos extremos y dentro de la justicia, nos citó el proceder de un Virrey, que teniendo que venir a la Metrópoli, dejó a otro encargado del Gobierno, y habiendo éste cometido abusos, luego que volvió a Colombia, le formó juicio de residencia, y probados que le fueron, lo mandó ahorcar. Habló también del juicio de residencia que se hacía a cada uno de los Virreyes cuando cesaban en el mando y que duraba un año, teniendo derecho todos los habitantes del Virreinato a exponer las injusticias y abusos que hubiese cometido, los que eran presentados al Rey para que éste le impusiera el castigo correspondiente.





## CAPÍTULO VII

### CONTINUACIÓN DE LA ÉPOCA MODERNA

#### De la Iglesia parroquial

Puédese asegurar con bastante fundamento, y yo así lo creo, que los vecinos que habitaban los caseríos de Villares de Cerro la Grulla, Villarejo y sitio de la ermita de San Crispín, cuando estos poblados fueron arrasados y destruídos por los azares de la guerra, se trasladaron al poblado de Campillo, único que entonces se salvó de la catástrofe, entre todos ellos; con lo cual, el pueblo recibió un aumento considerable de habitantes, y resultando pequeña para el vecindario la ermita de San Crispín, y sobre todo, molesta por su distancia, no sólo a enfermos y ancianos, sino aún a las personas jóvenes y sanas, viéronse aquéllos en la necesidad de construir una nueva Iglesia más capaz y en el sitio mismo del pueblo. La construyeron, en efecto, sin pensar por entonces en la suerte fatal que esperaba al pueblo, el cual, andando el tiempo, había de pasar por las mismas pruebas que los otros poblados; y construída, en ella se celebraban los oficios y demás funciones del culto católico.

Posteriormente: luego que Campillo fué destruído y despoblado, por causa también de la guerra, la iglesia quedó en pie, juntamente con la casa de doña Inés y D.<sup>a</sup> Beatriz de la Cueva, y así permaneció aquélla hasta la repoblación, sirviendo de albergue a ganados y pastores, como claramente lo dice la Ejecutoria. En los comienzos de la repoblación, los vecinos primeros repobladores, rehabilitaron aquel olvidado templo, limpiando su suelo y blanqueando sus paredes; y preparados los ornamentos sagrados y demás útiles necesarios para el culto, reanudáronse las funciones sagradas, por algún tiempo interrumpidas; de modo que, en el año 1526, según asegura el Procurador que representaba a Campillo en el pleito entonces incoado, en aquella iglesia, «se decían misas é se celebraban continuamente los divinos oficios».

En tal estado permaneció, por ser, aunque pequeña, bastante capaz para el reducido número de vecinos; mas creciendo y aumentándose poco a poco aquel número, hasta el punto de que en 1714 se elevaba a 70, viéronse los vecinos precisados a levantar un templo más digno de la Majestad divina, animados de aquel celo ardiente y de aquella fe intrépida que traslada los montes; y al efecto, solicitaron y obtuvieron del prelado diocesano la autorización necesaria para realizar su laudable pensamiento.

Dióse comienzo a la obra en el mismo año 1714, para lo cual contratóse a un Maestro de obras que levantara el plano de la nueva Iglesia, y aprobado por la autoridad eclesiástica de la Diócesis, en Sigüenza, a 20 de Marzo de 1725, púsose la obra a pública subasta ante D. Juan de Ulloa, Cura de Tortuera, bajo cuya dirección estaba la Tenencia de Campillo, y D. Pedro Olmos de la Vega, Notario



ordinario; y hecha la licitación, adjudicóse la obra, que sólo comprendía los jornales de los maestros albañiles, a los Regidores del pueblo, como mejores postores, bajo el tipo de 11.800 reales, quienes la cedieron luego, en virtud de nuevo contrato, a Mateo Colás, vecino de Blesa, en el reino de Aragón.

En 30 de Mayo de aquel mismo año, se desmanteló interiormente la Iglesia antigua que ocupaba el mismo sitio que la moderna, retirándose los retablos de sus lugares, y siendo llevado el Altar mayor al granero de la Casa-Concejo, que había de servir de capilla provisional; al siguiente día, que era la festividad de Corpus, después de la misa y procesión, fué trasladado el Santísimo Sacramento, con la solemnidad posible, a la improvisada capilla, ocasionando este acto hondo pesar y melancolía en los vecinos, manifestada la tristeza que invadía sus almas en las lágrimas que corrían de sus ojos, por ver colocado el Santísimo en lugar menos decente de lo que su religiosidad y devoción hubieran deseado. Las campanas fueron colocadas en el extremo superior de la pared, para lo que se construyó una especie de torrecilla o espadaña con tres huecos o troneras, y se tocaban desde el descanso de la escalera.

Al día siguiente del Corpus, se comenzó la demolición de la antigua Iglesia, que duró hasta el 13 de Junio; y el día 14 de dicho mes se colocó la primera piedra del nuevo templo, continuando la construcción, aunque interrumpida, por pequeños intervalos, para que se asentara y afianzara mejor la obra de fábrica, hasta el 28 de Julio de 1732. En este día, el Sr. D. Juan José Sanz, Teniente de Cura de la parroquia, debidamente autorizado por el señor Provisor de la Diócesis, D. Francisco Javier Montero,

bendijo la nueva Iglesia, e inmediatamente celebró en ella la primera Misa, dejando para el día inmediato la inauguración solemne del templo. En este grande y solemne acto, el mencionado Sr. Ulloa trasladó el Santísimo Sacramento desde el granero-capilla de la Casa-Concejo al nuevo tabernáculo de la recién hecha Iglesia, en regocijada y devota procesión, cantándose, acto seguido, una Misa solemne, y predicando en ella D. Blas García Vázquez, párroco de Prádena, en el Arzobispado de Toledo, e hijo de Campillo. Extraordinario fué el número de señores Sacerdotes que concurrieron a solemnizar el acto, de todos los pueblos circunvecinos, tanto de Castilla como de Aragón, y la grande alegría y el júbilo inmenso que embargaba a todos, propios y extraños, tuvo su manifestación más cumplida, no sólo en la parte religiosa, si que también en la profana de aquellas fiestas, celebrándose comedias, loas y otras diversiones de buen género.

En aquella fecha no se había terminado aún la torre: duró su construcción hasta el 15 de Agosto del mismo año, excepción hecha del último cuerpo de sillería, que se construyó en 1797, ascendiendo su coste a 9.992 reales, y las cruces de la torre e Iglesia costaron 600 reales.

Bien palpablemente se vió en el decurso de la obra, cuánto puede la buena voluntad de los hombres influída por el fervor religioso y por el celo de la casa del Señor, pues era tal la competencia que se hacían los vecinos y habitantes en aprontar materiales de construcción y en prestar su ayuda en calidad de peones de los albañiles, que abandonaban sus más perentorias ocupaciones del campo, y trabajaban a porfía todos ellos, sin reparar tampoco en los gastos



pecuniarios que se les originaron, los que ascendieron a tanto, que los arquitectos que vinieron de parte del tribunal para reconocer la obra y aprobarla, declararon, después de aprobada, que el valor total de las obras de fábrica de la nueva Iglesia, excedía de 100.000 reales; siendo aún más de admirar que, a pesar de no ser muchos los vecinos del pueblo, pues no pasaban de 76, se cubrieron todos los gastos, con las limosnas y otros arbitrios de que se echó mano, sin que hubiera necesidad de pedir prestada cantidad alguna a persona o casa de fuera del pueblo.

Terminóse, por fin, la obra de la Iglesia con gran aplauso de todos; siendo sus dimensiones: veintisiete metros y cuarenta y cuatro centímetros de longitud por ocho metros veintisiete centímetros de latitud, sin contar las capillas, las que tienen siete metros noventa centímetros de anchura y cuatro metros setenta y cuatro centímetros de fondo. Hecho lo principal, quedaba todavía por resolver otra cuestión de interés e importancia; la decoración interior del templo. No les arredró el acometer esta segunda empresa, como no les había acobardado la primera; sino que, resueltos y determinados, sin tener en cuenta la magnitud de la obra y sin reparar en las dificultades, dieron las primeras disposiciones encaminadas al logro de sus deseos, y al efecto, elevóse exposición reverente al señor Provisor del Obispado solicitando el permiso requerido para sacar a pública subasta la obra del Altar Mayor con el sagrario e imágenes que le habían de adornar.

Otorgado benigneamente dicho permiso por el referido funcionario eclesiástico, se publicó y tuvo lugar la subasta según el estilo de rúbrica, y en veinticuatro de Junio de mil setecientos cuarenta y tres,

se adjudicó la obra subastada a D. Miguel Erber, Maestro escultor, natural de Bello, en la cantidad de 14.000 reales. Dió comienzo a los trabajos dicho escultor, el veintinueve de Diciembre de aquel mismo año, logrando terminar la obra y colocarla en su lugar, el primero de Febrero de mil setecientos cuarenta y seis. Quedaba por hacer todavía el dorado del altar, y se hizo en el año mil setecientos ochenta, elevándose su coste a 16.896 reales, resultando de todo ello, un grandioso altar, sino recomendable por su estilo, magnífico por el excelente dorado que se le dió, llamando aún ahora la atención de cuantos lo contemplan. La imagen de Santa Catalina fué pintada a expensas y por devoción de D. Bernabé Sanz, presbítero de Campillo; la de San Pedro, a expensas y devoción de D. Juan José, Teniente de la parroquia, y las de San Miguel, San José, San Juan Bautista y San Pablo, con las limosnas de los fieles.

También el altar de San Isidro fué obra del escultor Erber; pero antes de hablar de su fábrica y decorado, conviene decir algo acerca del origen de la devoción que en este pueblo se tiene a dicho Santo. Era el quince de Mayo de mil setecientos tres, día segundo de las letanías menores o de la Ascensión, en el que los fieles con su párroco van todos los años, en procesión de rogativa, a la ermita de Nuestra Señora del Pilar. Los campos, mustios o casi secos por efecto de la terrible y prolongada sequía que experimentaban, presentaban un aspecto desagradable y desconsolador a los ojos de los labradores que, tristes y apesadumbrados, no tenían valor para contemplarlos, presagiando la pérdida de las cosechas y las consiguientes calamidades que habrían de sufrir. En situación tan deplorable, ocurrió a Juan Sánz de



Orea el laudable pensamiento, la consoladora idea de llevar expuesta en la procesión de aquel día una hermosa estampa de San Isidro que él guardaba y veneraba en su casa, adaptándola a un pañuelo de seda que colocó pendiente de una vara del palio a manera de estandarte. Agradó el pensamiento y el hecho del referido Juan a los labradores, quienes, movidos por las devotas excitaciones de aquél, pidieron al Señor con verdadera fe, que les favoreciera en tan perentoria necesidad, con benéfica lluvia que regara sus campos, para lo cual ponían a San Isidro por su intercesor y abogado.

Como la fe hace milagros y el fervor religioso de aquellos labradores era proporcionado a la gran fe que les animaba, y su confianza también era grande, el Señor escuchó sus humildes ruegos, y al regresar la procesión de la ermita a la Iglesia, llovió copiosamente, y continuó lloviendo por espacio de tres días. Con esto creció la devoción al Santo, y agradecidos sus devotos por el beneficio que de él habían alcanzado, propusieron hacerle una imagen de talla con su peana, para exponerle y poderle llevar en las procesiones, y así lo verificaron. Provisionalmente fué colocada la imagen en el altar mayor, al lado del Evangelio, hasta que se le labró, exprofeso, un altar que costó 1.711 reales, a donde fué trasladada y quedó definitivamente expuesta a la veneración de los fieles. Todo esto, como fácilmente puede suponerse, tuvo lugar cuando existía la iglesia vieja, pues el actual retablo de dicho Santo, es el que fabricó Erber el año mil setecientos cuarenta y cinco, juntamente con el de San Antonio, siendo el valor de cada uno, de 2.299 reales el tallado, y 3.060 el dorado.

Las hermosísimas imágenes de ambos retablos,

fueron hechas en Madrid, a expensas de D. Andrés García Vázquez, Cirujano de la Casa-Real, quien las regaló a la Iglesia de Campillo, en atención a haber sido bautizado en su pila bautismal. La imagen de Nuestra Señora del Carmen del altar de San Isidro, fué también regalo hecho a la Iglesia por un Sr. Sanz: nada dicen los libros parroquiales de la imagen de San Francisco Javier, ni de la del Niño Jesús que está en el altar de San Antonio; y la que se encuentra en la parte más elevada de dicho altar, es de Santa Agueda, siendo de presumir que pertenecería a la iglesia vieja.

El altar actual de la Virgen del Rosario sirvió de altar mayor en la iglesia antigua, y el remate del mismo, que indudablemente pertenece a estilo diferente, formó parte del antiguo altar de San Isidro: la efigie que se descubre en dicho remate es de San Vicente Ferrer. El hecho de haber sido dorado este altar por segunda vez, le hace aparecer como más moderno.

Nada se ha podido averiguar respecto al origen y construcción del altar e imagen del Santo Cristo; mas como siempre ha estado y está al cuidado de la Cofradía de la Santa Vera-Cruz, es de suponer fuera obra suya, y habiendo aquélla sido fundada en la antigua iglesia, a la antigua iglesia debió también haber pertenecido aquel altar y aquella efigie. El remate de este altar, muy parecido al remate del de la Virgen del Rosario, debió pertenecer a algún retablo de la iglesia vieja.

Hay otros dos altares, el de la Agonía de San José y el de la Asunción de Ntra. Señora; su fábrica es del año 1797, y el coste de cada uno fué de 900 reales la escultura, y 850 el dorado.



La imagen de San Roque, su festividad y nombramiento de mayordomos que procuren por su culto y fiesta, reconocen un origen semejante al que dijimos hablando del altar de San Isidro, con la sola diferencia de que una terrible sequía fué la causa de la devoción a San Isidro, y una pestilencia no menos terrible ocasionó la devoción a San Roque. Ambas festividades fueron votadas por los vecinos del pueblo reunidos en consejo, y la resolución acordada mereció y obtuvo la aprobación del Diocesano. Cuanto a las imágenes de San Antonio Abad y San Pascual Bailón, no hay noticias precisas que nos expliquen su origen, mas es bien de presumir que procederán de donación particular que de ellas harían algunas personas devotas, predecesoras de las familias que han tenido y siguen teniendo el cuidado de atender y alumbrar a dichos Santos, como un encargo recibido por herencia de sus antepasados, juntamente con la devoción que para con aquellos les fué inculcada. La imagen de San Luis Gonzaga fué graciosamente donada a la parroquia por don Mariano Herrauz, y asimismo la imagen moderna de San José de los Josefinos, la de la Inmaculada Concepción de las Hijas de María y la bonita efigie del Sagrado Corazón de Jesús.

Para terminar la historia de la ornamentación de la iglesia, apuntaré los siguientes detalles que completan las noticias anteriormente expuestas. En 1754 se hizo el cancel de la puerta, y en 1766 la cajonería de la sacristía; en 1771 y siguiente, púsose el entarimado viejo, y el actual, de moderno estilo, ha sido recientemente instalado a expensas del coronel de Ingenieros don Atanasio Malo y su esposa doña Dolores Creus; en 1777 construyóse lo que se llamaba *la oficina*, antigua obra de fábrica que, adosada al muro

lateral del templo, ocupaba el hueco entre la torre y la capilla del Rosario. Demolida pocos años há, porque originaba a la iglesia más perjuicio que utilidad, ha sido reedificada en 1904 para servir de baptisterio y trastera, y si la primera obra costó 206 reales, la segunda, 7,600, subvencionados por el Estado.

En 1787 se instaló el órgano que costó 11,993 reales, y la compostura que se le hizo con aditamento de algunos registros, en 1809, 6,644 reales; en este mismo año se construyó el púlpito que costó 408 reales; el actual es regalo del señor Deán de Madrid, el que ha sido colocado en el sitio que ocupaba la imagen de San Antonio Abad, y ésta trasladada al que ocupaba el púlpito; y en 1824, los dos confesionarios, de 200 reales de coste cada uno de ellos.

### Fundaciones piadosas

CAPELLANÍA DE ÁNIMAS.—Dicha capellanía fué fundada en esta parroquia en el año 1668 por el consejo de vecinos del pueblo; el capital de fundación fué de 11,871 reales, con cinco maravedises, con cargo al capellán de decir misa primera todos los días festivos del año, y durante la trilla, misa de once; también se hizo de cargo a dicho capellán exorcizar las tronadas, desde la Cruz de Mayo hasta el fin de la recolección. El antedicho capital consistía todo él en censos, de los cuales muchos se han redimido, y otros se conservan en el archivo parroquial.

CAPELLANÍA COLATIVA.—D. Felipe Sanz Román, que fué Cura teniente de esta parroquia, fundó en el año 1680, una capellanía colativa de sangre, con el capital de 18,634 reales y tres maravedises, con la carga de cuatro festividades de vísperas y misa, los



días 7 de Marzo, 19 de ídem, 1.º de Mayo y 25 de Noviembre, más 145 misas rezadas, y dos ducados a la iglesia por oblata. Fué su primer capellán don Pedro Sanz Román, y su primer patrono, Andrés Sanz Román.

CAPELLANÍA.—El citado don Felipe Sanz Román fundó en 1687, en su testamento y última voluntad, otra capellanía, cuyo capital no consta, aunque se deduce de las cargas que sería próximamente igual al de la primera. Sus cargas espirituales son: dos aniversarios en los días de San Francisco de Asís y de San Cristóbal, y la celebración de 140 misas rezadas. Nombró y presentó por patrono y capellán a los mismos de la anterior.

ANIVERSARIOS.—Hay en la parroquia de Campillo sobre cuarenta festividades o aniversarios, de los cuales, varios se han redimido, y otros se conservan reconocidos por los poseedores de las fincas que sirven de hipotecas.

COFRADÍA DEL SANTO ROSARIO.—Los PP. Dominicos de Calatayud establecieron en esta parroquia, en el año 1574, la Cofradía del niño Jesús y de Nuestra Sra. del Rosario; siendo su primer prior don Francisco Calero, y primer mayordomo Juan López Mayoral. Dice el texto de erección que se inscribieron en ella todos los moradores del pueblo. Se concede a los cofrades muchas gracias y privilegios, como indulgencias plenarias y parciales, poniendo las condiciones que se establecen en las constituciones.

COFRADÍA DE LA SANTA VERA-CRUZ.—Se fundó en esta parroquia la Cofradía de la Santa Vera-Cruz en el año 1580, a petición de Diego Yague Malo, y la bula que se conserva en el archivo parroquial fué expedida en Roma por S. S. el Papa Urbano VIII, en

el año 1625. No consta quién fué el primer Abad, aunque se colige sería don Francisco Calero, que era a la sazón teniente de Cura, ni quién fué el primer piostre. Se concede a los cofrades gracias de indulgencias plenarias.

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—La Cofradía del Santísimo Sacramento se fundó en esta iglesia en 3 de Marzo de 1687. Se desconocen las causas que retardaron esta fundación, pues la bula de concesión que se conserva en el archivo de la parroquia, está expedida en Roma por S. S. el Papa Inocencio XI en el año 1679. Las gracias y privilegios que dicha bula concede a los cofrades, son muchas indulgencias plenarias y parciales; aquéllas se ganan en cinco días del año que no fueron determinados en la bula, sino que quedaron a elección de los cofrades, y una vez elegidos, fué aprobada la elección por el Ordinario, como consta en las Constituciones.

RELIQUIAS DE SANTOS.—Las reliquias que existen en esta parroquia, que se veneran y se dan a adorar a los fieles en sus días respectivos, son las siguientes: Una del *Lignum Crucis*; de San Pedro Mártir; de San Pascual; de Santa Teresa de Jesús; de Santo Domingo de Guzmán; de San Luis; de San Vicente; de Santos Cosme y Damián; dos de San Blas; dos de San Roque; de San Antonio Abad; de San Nicolás; de San Juan de la Cruz; de Santa Justa; de Santa Agueda; de Santa Apolonia; de San Mamés; de Santos Crispín y Crispiniano; de Santa Quiteria; de San Paciente; de Santa Ana; de Santa Bárbara; de San Justo; de San Matías; de las Once mil Vírgenes; de San Francisco de Asís; de San Marcos. Todas tienen sus auténticas esmeradamente conservadas por los Tenientes y Párrocos de la iglesia, por lo que mere-



cen alabanza. Hay además las auténticas de un paño del Niño Jesús, y de la Santa Espina, cuyas reliquias, en la actualidad, no existen en la parroquia.

ERECCIÓN DE LA PARROQUIA. — La iglesia de Campillo, cuya titular es Santa Catalina, V. y M., fué canónicamente erigida en parroquial el 8 de Agosto de 1792; hasta esta fecha había sido filial de la parroquia de Tortuera, y había estado regida por un Teniente de cura, con residencia en el pueblo, pero subordinado al Cura de la matriz.



## CAPÍTULO VIII

---

### CONTINUACIÓN DE LA ÉPOCA MODERNA

#### De las Ermitas

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA. — Ya sabemos que la ermita de la Antigua es la misma de San Crispín, reformada y cambiada la advocación; ateniéndonos, en todo cuanto a su origen se refiere, a la nota que D. Mateo Martínez nos dejó consignada en los libros parroquiales, según la cual, como ya queda dicho, se levantó dicha ermita de San Crispín en el año 1231; así se encontró escrito en la misma ermita, y parece tener alguna fuerza, por esto mismo, la referida nota; pero en otra parte se decía no haber memoria de su fundación. La circunstancia de hallarse emplazada en punto céntrico la antigua ermita, hacía que sirviera de parroquia para los poblados Villares de Cerro la Grulla, Villarejo, Campillo y sitio de la ermita, y cuando aquellos caseríos fueron arruinados, excepción hecha de Campillo, la ermita de San Crispín fué respetada. Replegados los habitantes de los destruídos poblados al caserío de Campillo, y levantada en éste nueva iglesia, quedó la de San Crispín



como ermita extramuros, y en tal estado se conservó hasta la destrucción de Campillo; durante los 87 años que permaneció despoblado, y después de la repoblación.

De este Santo tomó el nombre el arroyo que corre a unos cincuenta metros de distancia de la ermita, por la parte de abajo, y que aún hoy se llama comúnmente el arroyo del Santo, y asimismo, las tierras labrantías en las que radica la ermita y que ocupan una gran extensión, se denominan el pago de San Crispín.

¿Cuándo fué llevada y colocada, en la vieja ermita de San Crispín, la imagen de la Virgen, que hoy allí veneramos bajo la advocación de la Antigua, y que ha hecho perder al santuario el título que desde tiempo inmemorial ostentara? En manera alguna podemos responder categóricamente a la pregunta que acabamos de hacernos a nosotros mismos. Examinados los libros de cuentas de fábrica de la parroquia, hemos podido observar en las correspondientes al año 1666, que en ellas se hace, por vez primera, mención de la Virgen, con motivo de haber consignada una cantidad igual al importe del primer manto hecho y dedicado a la Virgen de San Crispín; lo que parece ser indicio probable de que la mencionada imagen apareciera en la ermita por aquella fecha o poco antes. Esto no obstante, yo creo que la colocación de la Virgen de la Antigua en aquel santuario acaecería en tiempos mucho más remotos, y en ese sentido quiero exponer mi opinión acerca del origen de tan sagrada imagen.

D. Manrique de Lara, primer señor de Molina, edificó en esta población un templo dedicado a la Virgen nuestra Señora, bajo la advocación de la Antigua; y cuando su tataranieta la Infanta Doña

Blanca, quinta señora, fundó en Molina la Compañía de Caballeros o gente de guerra de sus Estados, que por ser creación suya, se llamaron los Caballeros de D.<sup>a</sup> Blanca, dióles por Patrona a la Virgen de la Antigua, juntamente con San Julián, llamado el cazador o el caballero, santo que se venera en Morenilla. En esta iglesia celebraban aquellos Caballeros guerreros funciones religiosas a la Virgen, y en ella tenían también sus juntas y consejo.

¿Es la imagen de la Antigua de Campillo, copia de la Antigua de los Caballeros de la Infanta? Pudiera suceder que fuese.

¿Es, acaso, copia de la Virgen de la Antigua que se veneraba y venera en la ciudad de Sevilla? Tampoco es inverosímil. En la Crónica del rey San Fernando, y al tratar de la toma de la importante plaza de Sevilla, se lee; que acercándose el rey al barrio de Triana, llamó a su hermano el Infante D. Alonso, casado con D.<sup>a</sup> Mofalda, hija de D. Gonzalo, tercer señor de Molina, y le dijo:—Id vos, Infante D. Alonso y combatid la Torre del Oro,—y habiéndolo hecho al pie de la letra el Infante y los bravos guerreros que le acompañaban, tomaron intrépidos la mencionada Torre, y llenos de entusiasmo bélico colocaron sus pendones sobre la más elevada de sus almenas, con noble orgullo y con grande gloria para Molina y su tierra; toda vez que, los esforzados hombres de armas que capitaneaba el Infante, eran de Molina, y la primera bandera que tremoló sobre la primera Torre ganada al enemigo en la conquista de la perla del Guadalquivir, fué la bandera de Molina; y es de creer que, entre los intrépidos molineses que entraron en Sevilla habría algunos naturales de Campillo, como pueblo del Señorío, que ya existía en aquella



época, y fervientes devotos de la Virgen, mandarían tallar una imagen en todo semejante a la que con tanto fervor religioso se veneraba y se venera en aquella ciudad, con el título de la Antigua. Cada lector puede seguir el parecer que crea más verosímil; yo más me inclino por el primero.

En el año 1697, ya no se le llamaba Virgen de San Crispín, sino Virgen de la Antigua, y desde aquella, sin interrupción ninguna hasta los tiempos presentes, se ha llamado con ese nombre; y de la misma manera, el santuario perdió el nombre de ermita de San Crispín, para llamarse, como se llama, ermita de la Virgen de la Antigua.

Cuando fué desmantelada la vieja iglesia parroquial para demolerla y levantar la actual, al ser retirados los altares, uno de ellos, el de Nuestra Señora del Rosario, fué trasladado a esta ermita, y en la ornacina de dicho altar fué colocada la imagen de la Virgen de la Antigua; y mientras el vetustísimo altar de San Crispín en el que se veían pintadas las imágenes de este Santo y San Crispiniano, fué puesto al lado del de Nuestra Señora, en el nicho que antes había ocupado la imagen de la Virgen, fué colocada la de Santa Catalina, que debió haber pertenecido a la primitiva iglesia. Tampoco se tiene noticia alguna de quién o como pasaron a la propiedad de la Virgen de la Antigua algunas heredades que ha venido poseyendo y disfrutando, y que han sido vendidas en nuestros días; pero parece probable que tal adquisición o traspaso tuvo lugar hacia el año 1696, pues en el siguiente ya se cobraron para la fábrica de la Virgen, diez y ocho medias de trigo en calidad de renta de las fincas poseídas.

La propia ermita de San Crispín, perdido ya su

nombre, y conocida con el título de la Antigua, continuó levantada hasta el año 1835, en el que, llegados al pueblo muchos religiosos de diferentes órdenes expulsados de sus conventos por virtud de las leyes liberales, D. Rafael Sáenz, Canónigo de Zaragoza, y su sobrino D. Rafael Herránz que habían sido desterrados de aquella ciudad por el intruso gobernador eclesiástico Sr. La Rica, y que se hallaban en el pueblo, resolvieron demoler la vieja ermita, y construir sobre el mismo solar, otra nueva, de mayor capacidad, más esbelta y más decorosa; lo que lograron realizar con grande aplauso y contentamiento del pueblo, que contribuyó con su óbolo a la realización del pensamiento, allegando recursos de las limosnas recogidas entre los vecinos.

Desde entonces acá, la devoción a tan excelsa Reina ha ido aumentando notablemente y aumenta de día en día, manifestándose, como se ha manifestado en multitud de actos, principalmente, en la erección de un nuevo altar que es copia exacta del de Santa María, de San Gil de Molina, aunque en menores proporciones; en la construcción del coro, del púlpito y de la sacristía, obras que se han ido realizando poco a poco y en diferentes ocasiones, y en 1913 la renovación total del templete o altar antiguo, conservando las mismas dimensiones, pero haciendo las columnas de piedra mármol, las que antes eran de madera y nuevo también el remate, todo esto hecho a expensas del Coronel de Ingenieros D. Atanasio y de su señora D.<sup>a</sup> Dolores Creus. La imagen de San Isidro que corona el moderno altar, es la que perteneció a la primitiva iglesia y de la que ya se habló.

Los olmos que tan admirablemente hermosean el camino, en el pequeño declive que media entre el



arroyo y la entrada de la ermita, fueron plantados con muy buen gusto, en el año 1855, por el hermano Fr. Silvestre Agudo, religioso Carmelita, quien, con una paciencia y una constancia verdaderamente admirables, en regarlos y cuidarlos, consiguió que aquellas plantas alcanzaran el desarrollo con que hoy los vemos.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.— Nada se sabe del origen de esta ermita, pues ninguna noticia de ella consta en los libros parroquiales, ni en otra parte; pero su antigüedad se presume, porque la acusaba el vetusto olmo que se alzaba delante de su puerta, y que debió ser plantado cuando se levantara la ermita o ya estuviera levantada. La primera noticia que se tiene de esta ermita es del año 1696; pues en los libros de cuentas de fábrica, y en las que corresponden a ese año, se hace, por vez primera, mención de dicha ermita, con ocasión de haberse mandado, en visita del Ordinario, recomponer el tejado de la misma. En el año 1797, no sabemos si a expensas de alguna persona devota, o de los vecinos, se hizo el retablo del altar que en la actualidad tiene, y que costó 2.800 reales; y recientemente, en el año 1904, fué llevada la imagen de la Soledad a Madrid, y allí se retocó en los talleres de acreditado escultor, sufragando los gastos D. Atanasio Malo y su esposa.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.—Aun- que mucho más moderna esta ermita que la anterior, no se sabe, tampoco, cuando fué edificada. Se nombra por primera vez en los libros parroquiales esta ermita, en el año 1703, que coincide con la época del origen de la devoción a San Isidro; y por segunda, en 1726, en el libro de fábrica, si bien es cierto que es anterior a esa época y que se le conocía con el

nombre de ermita de la Virgen del Royo. Fué visitada esta ermita por el Ordinario en el año 1734, en cuyo tiempo estaba a cargo de los Regidores del pueblo.

Al presente, es patrono de dicha ermita, de la que tiene especial cuidado, por sí o por intermediarios, D. Luis Sáenz Malo, canónigo de Zaragoza, quien, en su celo por la honra y por la gloria de la Virgen del Pilar, la ha blanqueado interiormente, le ha hecho puertas nuevas, ha retocado la imagen y le ha regalado tres hermosos mantos y dos grandes y artísticos floreros para que adornen el altar.

Es sabido que, en el año 1905, con motivo de la coronación de la Virgen del Pilar, se establecieron peregrinaciones devotas a Zaragoza, que tuvieron lugar, con grande aplauso de los católicos y mucho entusiasmo religioso de los peregrinos, desde el 20 de Mayo al 8 de Junio; y ya que los hijos de Campillo no podían ir a mostrar su afecto a la Virgen a los pies mismos del sagrado Pilar, celebraron en el pueblo una función religiosa en honor y obsequio a la Virgen María, y hecho el repique general de campanas a las doce del día 20, como lo había ordenado el Prelado de la Diócesis, a la entrada de la noche marcharon todos los vecinos del pueblo en ordenada y devota procesión, profusamente iluminada con muchos y hermosos faroles, a la ermita del Pilar, cantando el Santo Rosario. Fué traída la imagen a la iglesia, y al día siguiente, domingo, después de nutrida comunión habida en una de las misas, y llegada la hora oportuna, se tocó a la mayor, verificándose acto seguido la procesión por las calles, con banderas y estandartes, siendo conducida la Virgen en su peana por los devotos, y terminada ésta, celebróse Misa



solemne, oficiando de Preste el que esto escribe, y de ministros, D. Félix Herrauz y D. Tomás Cid, habiendo estado la oración sagrada a cargo de D. Ramón Malo, párroco del pueblo. El orador, después de ponderar los innumerables e inmensos beneficios que España ha recibido de la Virgen del Pilar en todas las épocas de su historia, concluyó diciendo con entusiasmo: que, ya que los fervorosos hijos de Campillo no podían ofrecer a la Virgen una artística corona de piedras preciosas y oro, podían ofrecerle y le ofrecían sus corazones, para que, a modo de corona de inestimable valor, los colocara sobre sus sienes y alrededor de su corazón. No habiéndose podido llevar la imagen a su ermita en aquella tarde, por haberlo impedido una lluvia pertinaz, fué llevada el jueves siguiente de la propia manera que se había traído.

Grato recuerdo dejó impreso esta función extraordinaria en los ánimos de los fieles de la parroquia, tanto más, cuanto que ninguno de los existentes recordaba haber visto que fuera sacada de su ermita la imagen de la Virgen del Pilar.

Estas son las únicas ermitas que han existido y existen en la jurisdicción de Campillo; pues aunque muchas veces se nombra la Virgen del Royo, en algunos documentos antiguos, como hijuelas y memoriales de bienes, es indudable que tales escritos se refieren a la Virgen del Pilar, que la nombraban así por estar próximo al Arroyo. También se lee en los testamentos antiguos que se hacían mandas a la Virgen del Rosel y a la Virgen de la Sierra; tampoco éstas eran de Campillo; la primera fué una ermita que estaba en el término de Embid, en lo más fragoso de la Rambla, y de la que sólo quedan los muros en pie;

y la segunda es la ermita de la Virgen de la Carrasca, en la dehesa de Villacabras en el lugar de Rillo, pues en algunos de dichos testamentos, suele llamarse bien claro, Nuestra Señora de la Sierra de Villacabras.





## CAPÍTULO IX

### Historia particular de Zafra

El territorio de Zafra, que es hoy una dehesa, con ruinas de población y fortaleza en el suelo, está enclavado en la jurisdicción de Campillo, formando parte de su término municipal, y pertenece además, a la propiedad de sus vecinos; por eso, nada más lógico que incluir su importante historia en la de aquél pueblo, a la que integra formando uno de sus principales capítulos, como se integran sus territorios. Al hablar de Zafra, tenemos que historiar el castillo, el pueblo y la dehesa de su nombre; por tanto, el presente capítulo comprenderá tres puntos, que los trataremos por el orden de su importancia.

Como todas cuantas noticias damos en este capítulo, las hemos tomado de documentos públicos, informaciones antiguas e historiadores antiguos que se fundan en testimonios no menos antiguos, no queremos que se dé a nuestros argumentos más valor que el que les corresponde.

#### Castillo de Zafra

ORIGEN Y FUNDACIÓN.—En la Sierra de Zafra y en una de sus faldas que mira al sol poniente, se le-

vantan, sobre elevada e imponente roca, fundados los Castillos del mismo nombre, ruinosos y abandonados hoy, ayer famosísimos y apetecidos como los que más de Castilla, e inexpugnables para el antiguo arte de la guerra. Labor inmensa es la que me he tomado en hacer un estudio de investigación sobre este punto determinado de la historia de mi pueblo, el que se refiere al origen del Castillo de Zafra, tratando de averiguar, con grande empeño, la época precisa, la fecha determinada de su fundación, para lo que he examinado distintos autores y he consultado a cuantas personas juzgué podrían comunicarme algún destello de luz que disipara las sombras que oscurecen casi por completo este punto histórico, sin que hayan podido quedar satisfechos mis deseos.

No obstante, con lo dicho en el capítulo segundo, que en parte reproduzco aquí, por ser asunto que corresponde a este lugar muy propiamente, podemos venir en conocimiento de su mucha antigüedad, ya que no del año preciso de su fundación, que, como acabo de indicar, es punto poco menos que imposible.

La primera versión que se tiene del origen de Zafra, es del historiador Sánchez Portocarrero, quien, después de haber atribuido su fundación a los primeros Godos, por haber descubierto nuevos testimonios que arrojan luz sobre el asunto, asegura que el Castillo de Zafra bien pudiera ser de fundación romana; y apoya su nueva opinión en el hecho de haberse encontrado en España monedas romanas con la siguiente inscripción: *Safra, Roma*. He aquí sus palabras:—... añadimos que en España se han hallado monedas romanas con esta inscripción *Safra*, y más abajo *Roma*, de donde también se puede arguir que sea su fundación romana; de una semejante moneda



hace mención Escolano en su historia de Valencia, l. 9. c. 36. De cualquiera manera este fué Castillo insigne en la antigüedad...=

La segunda opinión, que a nosotros nos parece bastante más verosímil, la hemos deducido de los testimonios del propio señor Portocarrero antes que hiciera sus últimas investigaciones sobre este punto, y de testimonios de Ambrosio de Morales; según éste, Zafra es de origen godo, siendo bastante probable que el propio rey Leovigildo fuera su fundador, como ya quedó apuntado.

La tercera opinión, es de que Zafra fué fundado por el moro Zulema; combatida ya esta manera de pensar en otro lugar de esta historia, la rechazamos también aquí por inverosímil.

Ateniéndonos a los testimonios dichos, y otras consideraciones, expondremos brevemente, por ser asunto repetido, la segunda versión acerca del origen de Zafra.

Ambrosio de Morales nos habla de la guerra encarnizada que se hicieron mutuamente los moros Mohamed y Zulema, a pesar de ser de la misma raza, y asegura que este fué vencido y completamente derrotado por el primero y su gente en la memorable batalla dada en el año 1012, en el sitio entonces denominado «Albacarque»; y «Albacarque» era en aquella época, según siente Portocarrero, un lugar situado en las inmediaciones de Aldehuela, a pocas leguas de Molina; lo que se confirma por el hecho de haber en el término de Chera, lugar convecino de Aldehuela, un barranco que hoy mismo se llama el barranco «Albacar», en donde aparecen vestigios, aunque vagos y casi borrados, de población antigua. Y a este propósito y refiriéndose a Zulema fugitivo de aquel

hecho de armas, dice Ambrosio de Morales que «fué a refugiarse a Zafra del Conde de FERIA en Badajoz, o a otro Zafra del Señorío de Molina, lo que prueba que este Zafra no fué fundado por Zulema, como algunos quieren, sino que ya existía cuando en él se refugió». En el supuesto de que la batalla se diera en territorio de Molina como parece deducirse del anterior razonamiento, es casi seguro que Zulema se refugió en nuestros castillos; y las anteriores palabras de Ambrosio de Morales indican con bastante claridad que dicho autor se inclina a creer que aquel caudillo árabe, vencido y maltrecho en la mencionada batalla, buscó asilo en este Zafra, más bien que en el de Extramadura; y parece ratificarse en su creencia, cuando añade que el castillo era antiquísimo y fortaleza inexpugnable, condiciones que le cuadran perfectamente a Zafra del Señorío de Molina.

Si por otra parte se tiene en cuenta la mayor facilidad que los Condes de Urgel y Barcelona tenían de trasladarse a esta tierra, más bien que a Extramadura, para prestar al enemigo de Zulema los auxilios que les reclamaba, como aliados suyos, y el hecho de ser moros de Molina y Medinaceli los soldados acaudillados por Mahomad el vencedor, podemos deducir con bastante fundamento, que el sitio de la batalla señalado por Ambrosio de Morales, fué un lugar del territorio molinés, y, por tanto, que las fortalezas donde se refugió Zulema, después del desastre, fueron las de Zafra de este Señorío.

Por consiguiente, si Zulema no fundó estos castillos, porque ya existían en 1012, y en cuya fecha eran antiquísimos e inexpugnables, nada más lógico que suponer, con Portocarrero, que los fundó Leovigildo.

Nos dice la historia de Leovigildo que, en el año



557, sujetó este rey a los habitantes de las fragosas montañas Oróspedas, en los límites meridionales de lo que más tarde fué el Señorío de Molina (Sierra-Molina); lo cual constituyó una conquista. Ahora bien, es propio de todo conquistador dejar bien defendidos los lugares conquistados, ya para hacer respetar el derecho de conquista, ya para impedir la rebelión de las gentes sometidas. Leovigildo, pues, harto perspicaz para que estas razones se le pasaran por alto, no pudo omitir lo que ejecutaría el menos avisado capitán, y viendo en el sitio donde aquellos castillos están fundados, un punto por demás apropiado y estratégico para contener las posibles acometidas de los montañeses de Sierra-Molina, y en el anchuroso valle que a sus pies se extiende, campo abonado para sostener y mantener, con sus excelentes pastos, numerosos caballos de guerra, lo aprovechó para levantar, sobre una inmensa roca tajada, las inexpugnables fortalezas que tan buenos servicios de defensa habían de prestar en los siglos posteriores, estableciendo en ellas nutrida guarnición de indomables guerreros, y dándoles el nombre de Zafra, o bien para honrar la memoria del esforzado caudillo godo Zafra, que vivió en tiempo de Ataulfo, o tal vez porque en su ejército llevara algún distinguido guerrero, descendiente ilustre de aquel famoso capitán. Ambrosio de Morales, ocupándose de este asunto en el capítulo primero del libro undécimo de su Historia, dice: «que puede ser acertada presunción que el lugar y castillo de Zafra, que hay en tierra de Molina, tomase el nombre de Zafra de uno de los tres primeros capitanes godos que salieron la primera vez de su región; mas yo, abrazando este sentimiento, creería que en esta ocasión Leovigildo les dió este nombre, por algún des-

cendiente de aquel Zafra o en memoria suya, porque él no vino a España, y la entrada en ella de los godos fué algún año después de la muerte de este capitán».

De todo lo cual podemos deducir, que no nos faltan razones para creer, con bastante probabilidad de acierto, que el castillo de Zafra fué fundado por el godo Leovigildo, y que permaneció en poder de los godos hasta la irrupción de los sarracenos.

Nada hemos podido averiguar de cuanto en dichas fortalezas tuviera lugar, durante la dominación agarena, fuera del hecho que a Zulema se refiere; pero sí podemos creer que serían ocupadas por los árabes durante muchos años, y que las conservarían y realizarían trabajos importantes en ellas, para su mejor y más larga resistencia en caso de ser sitiados. De la presencia de los árabes en aquellos términos, hay señales inequívocas, según atestigua Portocarrero.

Arrojados los moros de la tierra de Molina conquistada por Alonso el batallador de Aragón, y poseionado de ella D. Manrique de Lara su primer señor, las fortalezas de Zafra pasaron al dominio de éste, el cual hizo de ellas el aprecio que se merecían, por su posición estratégica y por su cualidad de inexpugnables, ordenando, en el fuero otorgado a Molina, que aquel castillo nunca pasara a dominio de señor particular, sino que fuera siempre del Señor de Molina, y que los que en él habitasen, quedaran exentos de pagar el pan de pecho. He aquí sus palabras:—Yo el Conde de Almeric do á Vos en fuero... que despues de los mios dias que en Molina tobiere, haya Zafra é todos los otros castillos, poblados ó yermos, que en su término son, é non fagan particion los mios fijos y nietos ni otros parientes mios de los castillos de Molina, y quien en Zafra poblase, ó en otros castillos de



Molina, á fuero de Molina pueblo y peche, según los otros de Molina pecharen, y el Alcaide que tubiera á Zafra, ú otro castillo de término de Molina, en Molina dé casa con peña y responda á fuero de Molina.— Los que eran vecinos de Molina sólo pechaban para la fortificación.

DESCRIPCIÓN DE LA FORTALEZA.—Dos son los fundamentos en que me apoyo para hacer la descripción detallada de los castillos de Zafra, tal como eran en sus mejores tiempos; los restos de la fábrica antigua de la fortaleza, y una información que se mandó hacer de ellos, en el año 1592, por orden de S. M., de la que poseo una copia.

Se hallan fundados dichos castillos, sobre el plano inclinado de una gran piedra tajada, que se destaca, aislada de las demás, en mitad de la falda de la sierra, mirando próximamente al SO. Forma el peñasco una inmensa mole de compacta arenisca, cuyas dimensiones son: cien metros de larga, catorce de ancha y quince de alta.

Corre paralela a ésta, otra gran piedra de la misma naturaleza e iguales dimensiones, a excepción de la anchura, separada de la primera por un hueco de siete metros de ancho; cuyo espacio intermedio estaba ocupado por las cuerdas o establos que servían para los caballos de la guarnición, y que estaban defendidos por la gran altura de las piedras, por la muralla que las unía en la parte superior y por la gente de la propia guarnición.

La entrada en la fortaleza se hacía por un pasadizo que comenzaba entre dos piedras, cerrado con fuertes puertas, defendidas por una muralla aspillera; a corta distancia de estas puertas, ya dentro del pasadizo, hacia la derecha, hallábase la puerta que

daba acceso a las caballerizas, y enfrente, la escalera del castillo, que, arrancando de la piedra misma en la que estaban labrados los primeros peldaños, ascendía en figura de semicírculo hecho de mampostería y adosado a la roca, hasta ganar la altura del peñasco, cuyo áspero solar y en suave declive dispuesto, sirve de sólida base a tres solidísimos y resistentes torreones que se alzan desmoronados ya por la acción destructora de los siglos. Esta escalera, además de ser excelente obra de fábrica, su principal mérito debía consistir en la disposición ingeniosísima con que estaba construída: pues, en el informe a que antes hemos aludido, dicen los arquitectos llamados a inspeccionarla y dar su declaración:—La subida que tiene la dicha fortaleza es por tal ingenio y traza, que con poca defensa sería bastante á defensalla de un ejército—.

En el extremo de la piedra, por la parte de la subida, se levanta el primer torreón, de forma prismática cuadrangular, con su magnífica bóveda por remate y coronado de almenas. A distancia de cincuenta metros en la dirección del otro extremo de la piedra, se descubren los restos de otro torreón, arruinado por completo; la información nada nos dice de sus dimensiones, pero debían ser ambos iguales. Las ruinas de murallas próximas indican bastantemente que, de uno y otro lado de este segundo torreón, partía un lienzo de muralla transversal, con saeteras y almenas, que llegaba hasta los bordes de la roca, dividiendo la superficie total de la fortaleza, en dos departamentos o plazas de armas, una de cincuenta metros de larga, comprendida entre los dos torreones descritos, y la otra de treinta metros, hasta el tercer torreón. En el extremo opuesto de la piedra, que es la parte



más elevada de ella, se alza magestuosa la tercera torre, de grueso y resistente muro, cuya figura es cuadrangular en su mayor parte, ostentando en la parte superior un saliente triangular agudo, llamado nariz o espolón, que mira al cerro. En el hueco de este ángulo saliente, está la escalera que da subida a la bóveda, sobre la cual había un pretil aspillerado y con almenas que coronaba la torre. Dice la información que,=esta dicha peña,... sin que por ninguna parte se le junte otra ninguna peña, está á plomo y derecha toda ella, y tan solamente tiene al rededor el andén pretil y almenas=; por donde se ve, que toda la superficie de la piedra, convertida en inexpugnable fortaleza, estaba rodeada de una muralla almenada, que seguía la línea de sus bordes, y que, a semejanza de las de otros castillos, tendría abiertos en el muro huecos y ventanillas para la defensa. Asegura un testigo de los que deponen en el informe referido, que dentro de la piedra hay aljibes y otras cuevas; y otro añade que,=tiene algibe de agua manantial que se baja desde arriba á él por una mina de mucha largura.= Además del pozo, había indudablemente algún otro aljibe, como parece indicarlo el hecho de hallarse junto al muro transversal, de que hicimos mención, un brocal de piedra de dos metros setenta y cinco centímetros de diámetro, el cual es demasiado grande, impropio para un pozo ordinario. En el pavimento del torreón que está en la parte más alta, descúbrese otro brocal con escalera interior, y bien pudiera ser ésta la entrada de la oculta y prolongada galería que conduce al aljibe de agua manantial en los cimientos del peñasco, o la comunicación con las cuevas o habitaciones del corazón de la roca, que indudablemente debe haber; pues sabemos que los moros eran aficio-

nados a esta clase de trabajos subterráneos, y por otra parte, en la información antedicha, se habla de cuevas, y algunos testigos deponentes aseguran que el castillo era bastante capaz para que en él pudiera permanecer estacionada una guarnición de quinientos hombres; y como en las tres torres, no teniendo, como no tenían más de un solo piso, difícilmente podrían acomodarse más de unos cuarenta guerreros, hay motivos para creer o sospechar la existencia de las habitaciones ocultas en el interior de la piedra, en las que se acomodasen los moradores.

El Abad Elgueta, ocupándose de esta fortaleza y de su pozo, dice:—No le puede faltar agua, porque en medio de aquel peñasco, con maravilloso artificio, a pico de escoda, está cavada la peña hasta las entrañas de la tierra, a donde hay agua natural dulce y delicada, que no le puede faltar por ninguna vía.= Todos los testigos que deponen en la citada información, y dos maestros de obras que visitaron el castillo y examinaron de propósito la obra de fábrica, de orden del Corregidor, después de ponderar su solidez y fortaleza, aseguran debe ser el más fuerte de España, abundando en la misma idea, al encarecer la ingeniosa manera como estaba hecha la subida. He aquí las palabras de dichos arquitectos:—Ansí mismo nos parece de la disposición y asiento y subida desta fortaleza que es la más fuerte y defensada que debe haber en España; la razón es por tener como tiene un algibe de agua manantial que se baja desde arriba á él por una mina de mucha largura rozada por peñas, toda de sillería sin que por ninguna parte se vea el dicho edificio, y por estar segura la dicha fortaleza de ser minada; lo otro porque la artillería no hacía en ella efecto ninguno por ser todo una peña, y la subida



que tiene la dicha fortaleza es por tal ingenio y traza que con poca defensa sería bastante á defensalla de un exercito; desde este dicho Castillo de Zafra se ven todas las fortalezas de Molina, que se ve un hombre con cualquier señal que hiciese aunque hay tres leguas de Molina á este dicho Castillo de Zafra. Así mismo se ve desde este dicho castillo mucha parte del reino de Aragón, especialmente el campo de Bello, y las fortalezas de Daroca ó tierra de Albarracín y Rodenas, y en cuanto al gasto que se ofrecera para reedificarlo, todo nos parece que se gastaran cinco mil ducados, y para podello agora habitallo para reparar lo más necesario que pueda vivir un alcaide, se podría hacer con dos mil ducados; y es la dicha fortaleza tan notable y bien obrada que si hoy se oviera de edificar como está costara más de ochenta mil ducados, y esto es lo que nos parece y la traza de la dicha fortaleza hemos dado á el dicho Corregidor, y en la dicha fortaleza se podrán habitar más de quinientos hombres aunque sean de á caballo.—Juan del Río y Sebastián de Zaldivar.—

Bien claramente se desprende de la declaración de los susodichos maestros, inserta en el referido informe, y que acabamos de transcribir, la solidez, extremada de las fortalezas de Zafra, la disposición ingeniosa de toda su fábrica y principalmente de su entrada, lo estratégico de su situación y, en general, su construcción grandiosa, su imponente aspecto y la importancia suma que siempre tuvo en la historia, tanto en las épocas de guerra como en las épocas de paz.

Concluyo la presente descripción de lo que fueron las fortalezas de Zafra, copiando a la letra el resumen de la información y diligencias hechas por el

Corregidor de Molina, en cumplimiento de una cédula real del rey D. Felipe II, de feliz memoria, acerca del estado, etc., de dichas fortalezas, y remitidas a su secretario, según le ordenaba. Es de este tenor:—Señor. En cumplimiento de la cédula real de vuestra magestad cerca de las fortalezas de Zafra y Estables, he recebido la información que de suso se contiene y las hice ver por vista de ojos a dos oficiales muy diestros en cantería e carpintería, y en cada una de por sí lo dieron que van al fin de las informaciones antes desto. La fortaleza de Zafra parece ser importante para la seguridad de toda esta tierra y reino de Aragón, porque desde ella se descubre gran parte dél; es fuerza donde pueden recogerse cuatrocientos, y aún quinientos caballos y correr y descubrir lo que quisieren desde allí; el edificio aunque antiguo es de mucho valor, la cantidad que es necesaria para su reparo los oficiales lo tienen declarado de donde se podrá proveer el reparo, digo lo que respondí otra vez que vuestra magestad me mandó dar parecer cerca de los alcazares de Molina y Atienza: de las rentas y salarios que vuestra magestad les manda dar a los alcaides de las unas y de las otras, los cuales, los unos y los otros han sido é son alcaides en el nombre é para cobrar los salarios é rentas, mas no han hecho reparo alguno en ellas jamás y así con las rentas que se les dan, y vuestra magestad les hace merced de mandar dar, se podrán ir reparando en algunos años y habrá oficiales que entiendan desde luego en ellas por cuenta de la renta que fuere cayendo, y con esta se podrá juntar lo de la mesta en la forma que allí dije y demás aquello digo agora que la mesta provee cada año seis escribanos y á cada uno dellos se le dan cien ducados de salario, y sin



este salario servirán el oficio de muy buena gana porque son aprovechados y podría el concejo servir a vuestra magestad por algunos años con este interés que son seiscientos ducados en cada un año para ayuda á los reparos de los dichos alcazares de Molina é Atienza e destas fortalezas de Zafra y Estables, y así con lo demás que entonces dije le podría proponer el presidente del dicho concejo de la mesta en la primera junta que el dicho concejo tuviere, y con esto y los salarios que se suelen dar en breves años estarán reparadas todas las unas y las otras, y éstas mostrando á el dicho presidente este parecer y el que di acerca de los dichos alcazares, y en cuanto á estas de Zafra y Estables parece ser alcaide D. Diego de Medrano, cuyo título hice sacar que va en estos autos, y le vale doscientos ducados cada un año de una dehesa que tiene en el circuito de la dicha fortaleza de Zafra, la cual es muy acomodada para tener en ella cinquenta ó sesenta yeguas de cría de buena casta, sino es inconveniente estar cerca de Aragón, y con esto me parece que he cumplido con lo qual por la dicha real cédula vuestra magestad me manda, cuya católica persona guarde nuestro señor. De Molina y de Marzo postrero de mil y quinientos y noventa y dos años. Y va con este parecer é autos de por sí la traza e pintura de la dicha fortaleza de Zafra por la qual se deja bien entender lo que es y como ha sido mal hecho dejarla perder y que merece se tenga mucho cuidado de mandarla reparar e habitar porque aunque hay teniente de alcalde nombrado por el dicho D. Diego de Medrano que es un hidalgo honrado de esta villa y dijo aquí su dicho no lo habita por no tener habitación a causa de estar toda descubierta y el agua de un pozo que está dentro es muy alabada en toda

esta tierra.—El licenciado Barba Sarabia.—Ante mí Gaspar de Menaute escribano.—

Vese por el anterior informe el gran empeño que el Corregidor, como primera autoridad de la tierra de Molina y acaso como particular, se toma por que se repare la fortaleza de Zafra, señalando, al efecto, los arbitrios con que se puede contar, condenando la incuria en que se ha tenido, y sintiendo que se abandone y se deje perder por completo una plaza tan importante.

ESTADO ACTUAL DE LA FORTALEZA. — Las caballerizas que había entre los dos grandes peñascos adosadas al que sustenta el castillo y como el abrigo de los mismos, han desaparecido por completo, sin que queden de ellas los menores vestigios. También está totalmente inutilizada la ingeniosa escalera que daba acceso a la fortaleza, por haberse derrumbado la parte de fábrica, pegada a la piedra, que la formaba, y aun por haberse desmoronado algo la misma piedra, siendo al presente difícil y aun peligrosa la subida al castillo. La bóveda del primer torreón está hundida desde hace mucho tiempo, pues ya lo estaba en 1592, quedando de aquél solamente los cuatro muros que lo forman, los cuales tienen de espesor o grueso dos metros ochenta centímetros por el centro, y cuatro metros por los ángulos; la altura de los mismos se eleva a ocho metros veinte centímetros; la puerta mide un metro noventa centímetros de anchura, y el hueco de la torre tiene por base un cuadrado de cuatro metros sesenta y cinco centímetros de lado.

A cincuenta metros de distancia de esta primera torre, en la dirección ascendente del plano inclinado que forma la piedra, está el sitio donde se alzaba otro torreón, que ha desaparecido completamente por la



acción del tiempo y la incuria de los hombres, quedando sólo en aquella parte algunos trozos ruinosos del lienzo de muralla transversal con almenas.

Junto a los restos desmoronados de esta muralla, se ve la boca o entrada de un aljibe o pozo, toda ella obstruída de ruínas y escombros. A los treinta metros de este sitio y en el extremo superior de la roca, se levanta el torreón principal, de forma cuadrangular, en su mayor parte, y pentagonal con un ángulo saliente que mira a la sierra, en lo restante, que es la parte superior, de la que ha desaparecido un pretil almenado que coronaba la torre. La altura de ésta es, poco más o menos como la de la primera, pero incluyendo la de la piedra, mide veintitres metros sesenta centímetros; su capacidad o hueco tiene seis metros veinte centímetros de largo, incluyendo el espolón, y dos metros sesenta centímetros de ancho; la puerta tiene un metro quince centímetros. Los muros laterales de dicha torre miden un metro diez centímetros de espesor o grueso por su parte central, y tres metros cuarenta centímetros por la nariz o ángulo saliente. El pretil almenado y aspillero que circundaba toda la superficie de la piedra por la orilla de su plano, ha desaparecido, no quedando de él más que algunos ligeros vestigios, ruínas y escombros. A tal estado de ruína y desolación ha venido este famoso castillo, uno de los más fuertes de España, por el descuido y abandono voluntario de los hombres, que han dejado perder una fortaleza que merece toda consideración por su antigüedad, su inexpugnabilidad y su historia!

HISTORIA DE LA FORTALEZA. — Los hechos más notables de que ha sido teatro el castillo de Zafra, en el transcurso de los tiempos, o que con él tengan inmediata relación, son varios.

Es el primero de que tenemos noticia, según el orden cronológico, la retirada del moro Zulema al mismo, después de haber sido derrotado por su adversario de la misma raza y nacionalidad en los campos del territorio molinés. Habiendo ya hablado de él en dos capítulos de esta historia, no hay para qué detenernos de nuevo. Tenemos, en segundo lugar, otro acontecimiento importante y complicado: el que dió ocasión a que se celebrara la «Concordia de Zafra», la cual fué de grande interés histórico y político, por ser el primer paso dado hacia la incorporación del Señorío de Molina a la Corona de Castilla.

Resentido D. Álvaro de Lara, de la ilustre y antiquísima familia de los Laras de Castilla, porque se le había quitado la tutela del rey niño de Castilla, Don Fernando, persuadió al rey de León, padre del dicho niño, a que pretendiera la mencionada tutela; y como las pretensiones del dicho rey, hechas por consejo del Lara, fuesen desoídas en Castilla, aquél declaró la guerra a su esposa Doña Berenguela, reina de Castilla y madre del niño Fernando, que estaba separada de él hacía tiempo, por motivos del parentesco que anulaban el matrimonio.

Arreglados los dos esposos de las desavenencias que motivaron la declaración de aquella guerra, los de Lara hubieron de sufrir las consecuencias; y muerto D. Álvaro, que era el mayor de los hijos de D. Nuño, hermano de D. Manrique, D. Gonzalo hermano de aquél se retiró, con algunas tropas, a Molina a casa de su sobrino D. Gonzalo, tercer señor de esta villa y su tierra, y le persuadió a que declarara la guerra a D. Fernando, rey de Castilla, a la sazón, por renuncia que en él había hecho de la corona su madre D.<sup>a</sup> Berenguela.



Reunidos tío y sobrino, pusieron en práctica el consejo del primero, y en su consecuencia, invadieron, de común acuerdo, con las tropas del Señorío y las que aquél trajera, las tierras de la Corona de Castilla, apoderándose de muchos pueblos y saqueándolos hasta cerca de Medinaceli. Entonces Don Fernando, después de arregladas las diferencias con el rey de Portugal con quien había estado en guerra, acudió presuroso hacia Molina con su esforzado ejército, y habiendo recobrado los pueblos de sus estados que los Laras acababan de usurparle, se dirigió a esta villa. Como las fortificaciones de Molina no estaban acabadas de levantar, los de Lara no pudieron hacerse fuertes en su villa y resistir las huestes de D. Fernando, por lo que, meditado el asunto de antemano, se retiraron, con sus tropas, al inexpugnable castillo de Zafra, que pertenecía al Señor de Molina, como enclavado en su jurisdicción.

Apostados en la fortaleza y con suficientes provisiones de guerra y boca, esperaron impávidos la llegada del rey y su ejército, el cual, desde Molina o sus inmediaciones marchó al castillo, con ánimo resuelto de tomarlo y apoderarse de la persona del señor de Molina.

Permítasenos aquí una digresión. Se equivocan grandemente los que aseguran, que el ejército de Don Fernando se quedó en Cubillejo del Sitio, de cuyo hecho recibió este pueblo el sobrenombre que lleva. Y la razón es, que no se explica, cómo, estando este pueblo a tres horas de Zafra, y mediando una sierra entre el pueblo y el castillo, podía el rey dirigir el asedio, teniendo que valerse de continuos correos, y sin poder ni dirigir por sí mismo las operaciones todas del asalto, siendo así que ningún peligro corría su es-

tancia en las inmediaciones de la plaza sitiada y a conveniente distancia de la misma; a parte de que, si el rey hubiera querido hacer estación en poblado, habría elegido a Hombrados, distante poco más de media hora del punto de batalla, y en manera alguna a Cubillejo. ¿Por qué a este pueblo le agregaron el sobrenombre del Sitio? lo ignoro; cuando por primera vez aparece con este aditamento en los libros parroquiales es en el año 1828, y los hechos que estamos historianando son del año 1221; de modo que Cubillejo ha comenzado a llamarse del Sitio, 607 años después que tuviera lugar el sitio de Zafra, de donde suponen tomó el sobrenombre.

Portocarrero dice que en la antigüedad se llamaba Cubillejo del Cidio, derivando esta denominación del Cid, por creerse haber pasado o estado en este lugar aquel famoso caballero; y nosotros podemos añadir que posteriormente en documentos de los siglos xvii, xviii y comienzos del xix, se denomina Cubillejo del Sicio, sin que podamos dar con la causa de esa denominación.

Dicho esto, reanudemos el relato del asedio de nuestro castillo de Zafra. Cuanta fuera la diligencia que pusieran los aguerridos soldados castellanos, y el esfuerzo con que intentaran apoderarse de aquella plaza fuerte, bien claramente se colige de la calidad del Capitán que los acaudillaba y dirigía en las operaciones de asedio, y del ardor y entusiasmo bélico de aquellos guerreros, ganosos de secundar las órdenes de su rey; mas lo inaccesible de la peña sobre que está asentada la fortaleza, la solidez de sus muros rocosos y la constancia de los sitiados, sus defensores, hacían inútiles todos los esfuerzos y acometidas de los sitiadores, desbaratando los más ingeniosos planes de



su caudillo. Duró el sitio por espacio de cuarenta días, sin obtener ventaja alguna las armas castellanas, antes por el contrario, la no mucha comodidad del sitio donde se encontraban las tropas, y el recio temporal de aguas que se desarrolló en aquellos días y que ocasionó aquellas molestias, hizo morir a muchos de los combatientes, según refieren nuestras crónicas; y añaden éstas, que la falta de víveres que ya comenzaban a padecer las tropas castellanas en la campaña de Zafra, les obligó a hacer correrías por los lugares y aldeas del Señorío, saqueándolos y ocasionando a sus pacíficos moradores, daños sin cuento, grandes e irreparables perjuicios; hasta el punto de que, aquellos indefensos aldeanos, incapaces de oponer resistencia alguna a los improvisados invasores, abandonaban sus pueblos, retirándose a otros sitios y aun al mismo Molina, donde se consideraban más seguros. Conocedora la reina madre D.<sup>a</sup> Berenguela del curso de los acontecimientos, de la dificultad de la conquista y de las funestas consecuencias que, de la prolongación del sitio, se seguirían para sitiadores y sitiados, y para los pueblos comarcanos; y persuadida, asimismo, de la necesidad que había de poner remedio a tanto mal, emprendió un viaje para Molina, presentándose, en breve, en el campo mismo de batalla, y ya en presencia de su hijo, consiguió de él la suspensión de las hostilidades por algún tiempo. Aprovechando la buena ocasión con que le brindaba aquel armisticio y valiéndose, al efecto, de algunos Ricoshomes que le merecían entera confianza, la noble dama castellana propuso a D. Gonzalo de Lara, Señor de Molina, que se pusiera de acuerdo con el rey, y que, confiado en la generosidad de éste, y en el estrecho parentesco que le unía a la casa real de Castilla, le rindiese pleito

homenaje; significóle, que el rey no sería ingrato a la benemérita memoria de los grandes servicios prestados por sus padres, los Laras, a D. Alfonso, abuelo del rey, y a los bienes de la paz.

Estas consideraciones decidieron el ánimo de don Gonzalo, quien no quiso desatender las proposiciones de la reina, y aun aseguran como cierto que se avistó con ella, sin que se tenga la menor noticia del lugar donde se verificara la entrevista. Intentáronse varios medios de arreglo, encaminados a la consecución de la paz, mostrándose siempre rehacio D. Gonzalo, influido por los de su consejo que hacían ruda oposición. Persuadido por fin, el señor de Molina, en fuerza de los razonamientos que se le hacían, convinieron todos, los de la una y los de la otra parte, unánimes y conformes, en aprobar y afirmar las siguientes estipulaciones: «Que D.<sup>a</sup> Mofalda Manrique de Lara, hija del Conde don Gonzalo, se casase con D. Alfonso, Infante de Castilla y de León, por ser hijo de D. Alfonso de León y doña Berenguela de Castilla, hermano, por tanto, del Rey D. Fernando III; y que el señorío de Molina pasase a la dicha D.<sup>a</sup> Mofalda, no obstante tener hijo varón don Gonzalo». A primera vista, parece que esta segunda condición del tratado, envuelve una injusticia, inferida al hijo de D. Gonzalo e incapaz de ser aceptada por un príncipe tan santo como D. Fernando, y por una reina tan noble e integérrima como su madre; pero pudieron estipularlo así los señores de Molina y consentirlo sus vasallos, apoyados en el derecho que les asistía en virtud de una cláusula del Fuero que dice así:—Yo Conde D. Manrique do a Vos en fuero, que siempre de mis fijos o de mis nietos un señor ayades, aquel que a Vos pluguiese, e a Vos bienficiese, e non ayades más de un señor—El cual fuero dejaba al rey y al



conde campo abierto para negociar con los vasallos de éste, a fin de que eligiesen por señora a D.<sup>a</sup> Mofalda, siempre con la buena intención de evitar los inconvenientes y daños que de no hacerlo así podrían seguirse, y por el bien de la paz.

Este es el convenio que se conoce en la Historia con el nombre de «Concordia de Zafra», que dió origen a la incorporación del señorío de Molina a la Corona de Castilla, y que puso término a una guerra que pudiera haber acarreado incalculables males. De esta guerra se ocupa Juan de Ribas, diciendo en el capítulo 22, que San Fernando estuvo sitiando el castillo de Zafra por espacio de 40 días; lo refiere también D. Rodrigo Gimenez de Roda, en el l. 5 cap. 11 de su Crónica general, en donde hace mención del asedio y de la concordia, en estas palabras: «Sed superveniente Regina Berengaria, cum Rex non posset Castrum Zaphare expugnare, concordiam procuraverat».

En virtud de este tratado, levantóse el sitio del Castillo de Zafra, y todos marcharon a la capital del señorío, ufanos de su labor guerrera y pacificadora, y rebotando de inmensa alegría al ver terminada la guerra con el casamiento del Infante de Castilla con la futura señora de Molina. Verificáronse las bodas en Molina, en la Iglesia de Santa María del Conde, con gran pompa religiosa y extraordinario aparato de fiestas, en medio del entusiasmo de los vasallos molineses; y en memoria de aquel fausto acontecimiento, se colocó una lápida sobre el arco de la portada de dicha Iglesia, en la que fueron esculpidas las armas de Castilla y de Molina, y en las de esta villa, se grabó un brazo con anillo entre los dedos *polex* e *index*, para significar la unión de los dos estados; brazo que desde entonces va unido a las ruedas de las armas de Molina.

D. Gonzalo, tío del señor de Molina, que había sido el causante de esta guerra, mereció, por su conducta, el menosprecio de D. Fernando, y desnaturalizándose de su patria, huyó a los estados árabes, muriendo de una enfermedad en Baeza.

Muerto D. Gonzalo, señor de Molina, fueron adjudicados a D.<sup>a</sup> Sancha su mujer, en calidad de viudedad, los pueblos de Castilnuevo, Mochales y Renales, con más mil quinientos maravedís, y como fianza de este legado, se le entregó el Castillo de Zafra, nombrando ella por Alcaide de la fortaleza a D. Rodrigo Pérez González, caballero principal de este señorío. Separado D. Jaime II de Aragón de su esposa doña Isabel, hija de D. Sancho el Bravo y de D.<sup>a</sup> María de Molina, señores de los estados molineses, declaró la guerra a la dicha D.<sup>a</sup> María, ya viuda de D. Sancho, en la primavera del año 1293; entonces la noble reina castellana envió fuerte guarnición a las fortalezas de Zafra y Fuentelsaz, bajo el mando de D. Alfonso Ruiz Carrillo, general de fronteras; mas pronto se hizo una tregua y la guerra cesó. Es de presumir que en aquella época de disidencias entre castellanos y aragoneses, fué cuando éstos quemaron a Cubillejo de la Sierra, según parece colegirse de un privilegio otorgado por la dicha D.<sup>a</sup> María a favor de este pueblo.

Cuando D. Enrique II el de las Mercedes, cedió en 1369 el señorío de Molina a su favorito D. Beltrán Du-Guesclín, los molineses se negaron a reconocer por su señor al héroe bretón, y se entregaron a don Pedro III de Aragón, que en aquella sazón reinaba en el vecino reino (1). Mas el alcaide de Zafra quiso res-

(1) Acta de incorporación del Señorío de Molina a la corona de Aragón:



petar el mandato del rey, y desde el castillo hizo varias salidas por el territorio aragonés corriendo los pueblos y causándoles muchos daños. Importaba mucho ganar este castillo, por ser una amenaza continua a los estados del Aragonés en los seis años de dominación aragonesa, lo que consiguió, sin que la historia diga el cómo.

En el nombre de Dios, Nos D. Pedro por la gracia de Dios, Rey de Aragón, de Valencia, de Mallorques, de Cerdenya e de Corcega e Comte de Barchinona, de Rossellon e de Cerdenya. Porque por ciertas razones la villa de Medina e sus aldeas entre las otras cosas devían venir e se pertanecen a nos e a nuestra reyal corona, e agora el concello e todos e cada unos singulares de la dita villa christianos e judíos por su proprio movimiento nos han demandado e quesido por su rey príncep e senyor, e per sus missatgeres e procuradores nos han feito pleyto, jura e homanatge de seernos buenos e leyaes e verdaderos vassallos e por especial gracia e merced nos han demandado de nunca separarlos de la nuestra corona, por esto nos, no solament por su supplicacion mas porque veemos que por la dicha villa, la qual es muy grande e muy notable, la nuestra corona prende crecimiento e el nuestro regno d'Aragon en especial gran melloramiento e enfortimento, con esti nuestro privilegio si quiere carta por a siempre valedera por nos e por todos los nuestros successores, prometemos a Dios e al dito conceio e universalidad de la villa e aun prometemos por Dios e su cruz e sus Sanctos quatro Evangelios de nuestras manos corporalment tocados que vos femos pleyto e homanatge, que nosnin successores nuestros la dicha villa o terminos o pertinencias d'aquella non daremos, vendremos, cambiaremos, transportaremos nin alienaremos a persona del mundo si no era primogenito nuestro o de los ditos successores nuestros, ne en otra manera de la nuestra corona segregaremos o departremos, antes qual que sea rey

Verificado esto, el Rey D. Pedro mandó una real carta a García Lupo de Sese, Gobernador de Aragón, para que hiciese saber a García de Vera, que custodiaba=el Alcázar é el castiello de la Iuderia de Molina, é la Torre Daragon é el castiello de Atheiença é el castiello de Çafra = entregara este último a Pascual Martínez Utiello, y si no lo hiciere, le tomase homenaje al dicho García. Estas son las palabras del Rey. = E si por ventura el dito García de Vera no queria entregar el castiello de Çafra a Pascual Martínez Utiello, tomad pleito al dito García, así como por los otros castiellos, é si el dito castiello hoviere entregado al dito Pascual Martinez non tomades ho-

d'Aragon haya seer senyor sin minyán de la dicha villa. E si el contrario por nos o algunos de nuestros successores, lo que Dios no mande, era feito o ensayado de fer, aquello no tienga ni valga ne el conceio o singulares de la dicha villa presentes o avenireros aquello no sean tenidos obedecer. Mandantes con esti nuestro privilegio al alto e magnifico infant D. Johan primogenito nuestro muy caroduch de Gerona e comte de Cervera e a qualesquiere oficiales e subditos nuestros presentes e avenireros que todas las dichas cosas e cada una d'aquellas tiengan perpetuament e observen e contra no hi vingan por alguna razon. En testimonio de las quales cosas mandamos fer el present privilegio o carta con el siello de la nuestra magestat en pendent seellada. Dada en Valencia a cinco dias de junio en el anyo de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCCLX nuev, e del regno nuestro trenta quatro. R. Nepotis.—Siguno de D. Pedro, etc.—Testimonios son: D. Pedro Galcerán de Pinos, D. Pedro de Centelles, don Rodrigo Dieç, D. Johan de Vilaragut, D. Belenguer de Vilaragut, cavalleros.

Archivo general de la Corona de Aragón—Reg. 1551. fol. II. Petri III.



menage del dito García e del dito Pascual por el dito castiello, que ya nos fizo homenaje el dito Pascual=(Archivo de la Coronilla de Aragón Reg.<sup>o</sup> 1551 fol. xiii).

Ignoro si el dicho García entregó a Pascual el castillo de Zafra, pues no he encontrado documento que hable de ello; pero es cierto que el Rey nombró Alcaide del dicho castillo a Pedro Loscos; revocado este nombramiento puso en su lugar a Gimeno Pérez de Vera. Consigno aquí el nombramiento de éste traducido del latín en que está el original y que así dice: =Nos Pedro: por las presentes, atendiendo á la honradez y fidelidad de vos Gimeno Pérez de Vera, escudero, os encomendamos la Alcaidía del castillo de Zafra para que lo tengáis y guardéis, á costumbre de España, por el tiempo de nuestra voluntad, recibiendo por remuneración 2,000 sueldos jaqueses anuales, que cobraréis en esta forma: 1,500 sueldos de la primicia del Arzobispado de Zaragoza y los 500 restantes del montaje de la Villa de Molina. Petrus Rex. Barcelona, 20 de Octubre de 1374. (Reg.<sup>o</sup> 1551, folio 122 v.<sup>o</sup>).

Incorporado de nuevo el Señorío de Molina a la Corona de Castilla (1), D. Enrique II y sus sucesores

(1) Acta de la reincorporación del Señorío de Molina a la corona de Castilla:

Nos don Pedro, etc. Porque en la paz e aviniencia fecha, convenida e firmada entre nos e el primogenito e subditos nuestros de una parte, e el rey don Enrich de Castiella e el primogenito e subditos suyos de la otra yes seydo tractado e convenido entre las otras cosas que la villa de Molina e todo el condado daquela el qual nos tenemos por que se daren a nos, torne libramen e quitia al dito rey don Enrich e a los suyos sucesores en Castiella, los quales

fueron nombrando Alcaldes de Zafra a los sujetos que mayor confianza les merecieron, y en esta sucesión llegamos a D. Enrique IV. Este débil rey cedió el Señorío de Molina a D. Beltrán de la Cueva, su va-

villa y condado, nos havemos a fer livrar al dito rey o a qui el querra en nombre suyo dentro pocos días. Et otrossi, el dito rey ha de fer livrar a nos o a qui nos querremos ciertos lugares de Castiella en los capitales de la dita paz contenidos e especificados, e por aquesta razón nos queríamos cumplir por obra aquello que en los ditos capitales los quales nos hemos firmado e jurado yes contenido, havamos ordenado e deputado el reverend padre en Christo don Lopp por la divinal providencia arcevispe de Çaragoça cancellero e el noble mosen Ramon Alamany de Cerverellon, Gobernador de Catalunya e Camarlengo, nuestros amados e cada uno dellos a dar e livrar de la dita villa de Molina e todo el su condado al dito rey don Enrich o a quien el querra, por eso los ditos arcevispe e Ramon Alamany o qualquier dellos dando e livrando la dita villa e condado de Molina al dito rey don Enrich o a quien el querra. Nos de nuestra cierta ciencia por tenor de las presentes, absolvemos e damos por quitos e absueltos vos, el concejo, oficiales e hombres buenos de la dita villa de Molina e de las otras villas, lugares e castiellos del dito condado de Molina, assi fidalgos como otros cualesquier de qualquier ley estado o condición, sian de toda jura, pleyto, homenatge, vassallatge e naturaleza e otro qualquier dreyto de los quales a nos, como a rey d Aragón seades tenidos por qualquier razon o manera. Mandantes con esta misma al inclito e magnifico infant don Johan primogenito nuestro muy caro duch de Gerona e comte de Cervera e lugarteniente nuestro general e a todos e cada unos oficiales e subditos nuestros presentes e qui por tiempo seran que aquesta nuestra absolución e quitamiento e todas las cosas sobreditas hayan buenas e firmas, tien-



lido; y si bien los molineses en tiempo de Enrique II quisieron más reconocer por Señor al Rey de Aragón, que no a D. Beltrán Guasclin, en este caso no hicieron lo mismo, sino es que negándose a reconocer a D. Beltrán por Señor, se prepararon a resistirle, en el caso que éste se presentara con fuerzas a subyugarlos. Así lo hizo en efecto, y armados del mejor modo posible los molineses y ayudados de fuerzas que les mandó el Arzobispo de Toledo, esperaron a los de D. Beltrán en el término de Rueda, y dada la batalla fué tanto el estrago que hicieron en los del dicho D. Beltrán, que desde entonces, el terreno donde se dió fué llamado Campo de la Matanza.

El entonces Alcaide de Zafra, Juan de Hombrados Malo, sostuvo la causa de D. Enrique, y en su virtud hizo algunas correrías, perjudicando grandemente a

gan e observen e no y contraviengan o hi dexe alguno contravenir por alguna razon. E porque las cosas sobre-ditas hayan mayor firmeza, prometemos en nuestra buena fe reyal que la dita absolución e quitamiento, e todas las otras cosas desuso ditas e contenidas, havremos sempre firmas e ternemos e observaremos e tener e observar faremos, e no y cuentraviremos o hi dexaremos alguno contravenir por alguna razon. En testimonio de la qual cosa mandamos la present seer feita con sello nuestro en pendient seellada.

Dada en Lerida a xx dias de mayo en el anyo de la Nativitat de Nuestro Senyor MCCCCLXX cinco, e del nuestro regno quaranta. Luppus cancellarius.

Signo — de nos don Pedro por la gracia de Dios rey d Aragón etcetera, que aqueste loamos, aprobamos, ratificamos e confirmamos. Rex Petrus . . . . .

Registro 1551, fols. 142 vuelto y 143 ret. y vt.º

los molineses, al par que favorecía, con buenos servicios, la corona real. Muerto D. Enrique, y proclamada reina de Castilla su hermana D.<sup>a</sup> Isabel, casada ya con D. Fernando de Aragón, Juan de Hombrados y todos los molineses la proclamaron Señora de Molina, en 1474, y la reina católica se gloriaba de tener tales vasallos. Bien probada tenía Juan de Hombrados Malo la lealtad y nobleza de su persona, y el interés que se había tomado por el buen estado del Castillo, reparando los deterioros a costa suya, desde que permaneció en la Alcaidía, y esto le mereció el que, cinco años más tarde, el católico rey D. Fernando le remitiera una Real-carta, reconociendo sus servicios y confirmando en el cargo de Alcaide por toda su vida. He aquí lo que en dicha carta se lee: = Acatando los muchos é buenos servicios que me habeis fecho é facedes de cada día, especialmente porque en el tiempo que Vos Juan de Hombrados tubisteis la dicha fortaleza de Zafra, nos servisteis mucho desdella á vuestra costa é misión é despues la entregasteis a nuestro mando::: Zaragoza, 4 de Julio de 1479. = En el año 1488, todavía era Alcaide de Zafra el dicho Juan de Hombrados, y además tenía, en dicha fecha, la Alcaidía del de Establés.

Hecha la unidad nacional, con la reunión de las coronas castellana y aragonesa, y borradas las fronteras de estos dos estados, el castillo de Zafra perdió toda su importancia. A partir de esta época, poco sabemos de su historia, únicamente que, cuando Lanuza, el Justicia de Aragón, sublevó a los aragoneses contra el rey Felipe II, éste puso una buena guarnición en Zafra; una vez conjurado el peligro, quedó el castillo abandonado completamente, sin que los poderes hicieran el menor caso de los avisos hechos por



parte del corregidor de Molina, quien mostró siempre grande interés por la fortaleza, en la que solía haber un Alcaide puramente de nombre, que, sabiendo muy bien cobrar las rentas de la Alcaidía, consistentes en el aprovechamiento o arriendo de la dehesa, descuidaba, en absoluto, la custodia y reparación de las fortalezas, contemplando impávido, cómo se desmoronaban sus muros, cómo se derrumbaban sus torres y cómo las ruínas lamentaban el menosprecio de las gentes.

En el año 1658, en el que escribió Sánchez Portocarrero su historia de Molina, aun existían estos Alcaldes nominales, pues lo era en aquel año D. Francisco del Castillo Terraza, Regidor de Molina, como sucesor de D. Francisco Ibañez Barnuevo, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor y Procurador de Cortes en Soria, a quien el Rey, como Señor de Molina, le había dado la Alcaidía de Zafra, para él y su futura sucesión, unida a la de Estables y Peñalcazar. Ignoramos quién fuera el último Alcaide de este castillo y en qué tiempo cesó este cargo.

### **Pueblo de Zafra**

Casi nada positivo sabemos de este pueblo, ni de la importancia que pudo tener. Podemos asegurar como cierto, que existió un pueblo o aldea denominado Zafra, en el sitio que llaman la huerta, no lejos del castillo de aquel nombre; que, entre otras prerrogativas, gozaba de la exención del pan de pecho, y que fué destruido como otros muchos del Señorío, en una de las guerras regionales entre aragoneses y castellanos.

Ignórase el tiempo de su fundación. Portocarrero,

con muy escaso fundamento y tan solo porque se ha encontrado alguna moneda en la que se lee—Safrá—Roma—dice que pudo ser fundada por los Romanos. En otro lugar, dice, acaso fuera por los Arabes, pues en alguna de las piedras de su término había grabados caracteres arábigos. Me parecen estos testimonios muy poco sólidos para poder asegurar haya sido romana o árabe, y parece más natural se fundara a la sombra del castillo y después de la fundación de éste o acaso después de la reconquista. Lo que fué su término (que después de haber desaparecido la aldea perteneció al castillo) es hoy día una dehesa, propiedad de los vecinos de Campillo.

### **Dehesa de Zafra**

La dehesa de Zafra es, como acabamos de decir, el territorio jurisdiccional de un pueblo mucho tiempo ha destruido, y de un castillo ya abandonado y derrumbado, que hoy forma parte del término municipal de Campillo, cuyos vecinos lo poseen. La extensión actual de la mencionada dehesa es de mil ochocientas hectáreas, dividida por el eje de la Sierra en dos partes casi iguales en extensión, pero perfectamente distintas por su carácter; pues mientras la parte oriental está toda ella poblada de arbolado, la occidental solamente lo está en una ladera, hasta el hermoso valle que se llama comunmente La Vega, el cual mide tres kilómetros de largo por uno de ancho. Incorporado el Señorío de Molina al Reino de Castilla, los reyes tuvieron siempre en el castillo un alcaide, con sueldo, que consistía en los productos del arrendamiento de la dehesa, el cual solía ascender a 200 ducados ordinariamente, que hacen hoy 555 pesetas.



Es de creer que continuaría en ese estado hasta su enajenación, aunque parece contradecir el hecho de haber sido sacada a pública subasta considerándola como bienes mostrencos. Así se hizo efectivamente, y en este concepto, D. Francisco Javier, Comisionado de la Intendencia de Guadalajara, la puso en venta pública, en el año 1821, siendo adjudicada como a mejor postor en la subasta a D. Tomás Heredia, quien la compró, no para sí, sino para el pueblo, en la cantidad de 115,000 reales. Satisfecho el pago, y presentados los recibos al entonces Juez de Molina, D. Santiago Picazo, dió la posesión de la finca al dicho Heredia ante D. Timoteo López, escribano de este Juzgado, en el año 1830. Agustín López Heredia, como sucesor del dicho Tomás en todos sus derechos, y apoyado en la ley de demoras, hizo expediente posesorio, y habiendo probado suficientemente que le pertenecía de derecho la referida dehesa, la hizo inscribir en el Registro de la Propiedad, en 6 de Junio de 1896, quedando anotada en el libro II de Campillo, tomo 204.



## APÉNDICE PRIMERO

*Estadística de Campillo en 25 de Junio de 1752, según información hecha ante D. Vicente Peiro del Castillo, Juez Subdelegado por el Sr. Corregidor de Molina, para la unificación de la contribución.*

Campillo de Dueñas, pueblo del Señorío de Molina, tiene en la actualidad 90 vecinos, y sus límites son: por levante, Vetera, que pertenece al Común del Señorío; por el poniente, término de Cubillejo de la Sierra; por el norte, término de La Junta; y por el sur, la dehesa de Zafra. La figura del término es un trapecio irregular, que mide de levante a poniente, tres cuartos de legua, y de norte a sur casi lo mismo, y su perímetro es de tres leguas, que pueden muy bien andarse en tres horas, por ser el término bastante llano.

Su área y superficie es de 44.991,000 varas cuadradas, que hacen 18.746 medias, 3 celemines y 2 cuartillos de cabida; la media superficial, que es medida agraria, que se usaba entonces como ahora, en este país, tiene 2,400 varas cuadradas.

De número de medias de tierra, se siembran: 5,549 medias, 4 celemines y 1 cuartillo, de trigo; 195 medias y 1 celemin, de centeno; 265 medias, 2 celemines y 2 cuartillos, de cebada; 110 medias y 1 cele-



mín, de avena; quedando 82 medias de tierra yerma, y 490 incultas por imposibilidad de su suelo.

La dehesa de Boalaje o Boyal, tiene 4,315 medias de cabida, de las cuales 60 son cultivadas por los vecinos, destinando sus rendimientos a la fábrica de la iglesia con permiso real.

Las restantes medias de tierra, aquí no incluídas, se destinan al aprovechamiento de pastos para los ganados, y las demás son de montes poblados de arbolado, de los que se proveen los vecinos para el abasto de leñas, sin que se saque otro producto de ellas ni se venda cosa alguna. Hay poca tierra de regadío, pero es de primera clase y produce hortalizas; la tierra de secano es de primera, segunda, tercera y cuarta clase, y la no cultivada, que se destina al aprovechamiento de las yerbas, es de quinta, sexta y séptima clase.

Se siembran de trigo 232 medias, 1 celemin y 3 cuartillos de tierra de primera calidad; 630 medias y 3 celemines, de segunda; 1,750 medias, 5 celemines y 3 cuartillos, de tercera; 2,865 medias y 3 cuartillos, de cuarta. Se siembran de centeno, 3 celemines de tierra de primera calidad; 61 medias, 3 celemines y 2 cuartillos, de segunda; 133 medias y 2 cuartillos, de tercera. Se siembran de cebada, 39 medias, 3 celemines y 2 cuartillos de tierra de segunda calidad; 187 medias, 4 celemines y 1 cuartillo, de tercera; 38 medias y 2 cuartillos, de cuarta. Se siembran de avena, 3 celemines de tierra de segunda calidad; 17 medias y 4 celemines, de tercera; y 92 medias de cuarta. Todas estas medias de tierra se siembran alternativamente, o con un año de descanso.

Las tierras no cultivadas y que se destinan a la producción y aprovechamiento de pastos, son: 2,500 medias de quinta clase; 2,250, de sexta; y 2,600, de

séptima. Quedan, además, 250 medias de tierra de última clase, incultas, cuajadas de riscos y pedregales.

Los frutos se cotizan a los precios siguientes: una fanega de trigo vale 15 reales vellón; 12 la de centeno; 9 la de cebada, y 6 la de avena. La libra de miel vale 1 real; la de cera, 7; la de queso,  $\frac{1}{2}$  real; la arroba de lana, 23 reales.

Las especies de ganado que hay en el pueblo son: vacuno, mular, asnal, lanar, cabrío y de cerda. Un becerro vale 80 reales; un novillo de dos años, 140 reales, y de tres años, 210 reales. Un muleto de burra de un año vale 200 reales; de dos años, 300; y de tres años, 400 reales. Un pollino de un año vale 40 reales; de dos años, 65, y de tres años 90 reales. Un cordero vale 8 reales; una borrega, 12; un borrego, 13; un primal, 19, y un carnero 24 reales. Un choto vale 8 reales; una cegaja, 11; un cegajo, 12; un primal, 20, y un macho 28.

Un lechoncillo de siete semanas vale 17 reales; un marceño, 30, y uno de un año 50 reales.

Las contribuciones que el pueblo satisface a la Real Cámara, son:

Por alcabala . . . . .	72,386 mrds.
Por cientos . . . . .	44,747 »
Por millones . . . . .	27,964 »
Por servicios . . . . .	20,085 »
Por hacimiento de rentas . .	3,249 »

Que suman. . . . . 168,431 maravedís.

Los que, reducidos a reales, hacen 4,953 reales y 29 maravedises.

Se pagan, además, diezmos y primicias; aquéllos,



a varios interesados, y éstas, al Sr. Cura. También satisface el pueblo a los santos lugares de Jerusalén 30 reales, al Sr. Conde de Priego, el pan de pecho, y a las monjas del Rosal del dicho Priego, la mitad de las Tercias.

El pueblo goza de médico, que lo es el Dr. D. Antonio Martínez de la Concha, residente en Embid, a quien se le dan, de conducta, 42 fanegas de trigo; es el boticario D. Enrique de León, que reside en La Yunta, y se le satisface, por el surtido de medicamentos, 42'50 fanegas de trigo; Juan Liarte, Albeitar en el lugar de Odón, sirve a este pueblo, y se le da el salario de 9 fanegas de trigo anuales. Hay, además, cirujano, con residencia en el pueblo, a quien se le pagan 55 fanegas de trigo; y maestro-sacristán, que lo es el presbítero D. Miguel Tercero, con la dotación anual de 16 fanegas de trigo. El vaquero gana al año 75 fanegas, mitad trigo y mitad centeno; el dulero, 15 fanegas de trigo y 15 de centeno; el guarda del concejo gana 140 reales de vellón al año; al herrero se le dan de conducta anual, 55 fanegas de trigo. A un labrador se le considera de ganancia 3 y  $\frac{1}{2}$  reales de vellón cada día, durante el tiempo que necesitan para el desempeño de la labor; y un pastor gana, por la comida y soldada, 2 reales diarios.

Los frutos que se colectan en este término, son: coles, yerba, trigo, centeno, cebada, avena, miel, cera, lana, queso y corderos. En este término hay como sesenta colmenas, y regulado el fruto que pueden dar en miel, cera y exaldaron, se calcula que rendirán cinco reales cada una.

Hay en el pueblo 90 casas habitadas y cinco inhabitables. Hay, además, colector de los diezmos; proveedor obligado del vino y del aceite, y vendedor

de dichos artículos, todos con sus derechos correspondientes según uso y costumbre del país. También hay al presente tres clérigos, con residencia en el pueblo; D. Juan Josef Sanz, teniente de cura, D. Miguel Tercero y D. Juan López.





## APÉNDICE SEGUNDO

*Catálogo de hijos de Campillo, o personas que se han distinguido por su carrera literaria, o por alguna otra circunstancia, de la generalidad de los naturales.*

Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Narciso Martínez Izquierdo:

Aunque nació en Rueda, y no en Campillo, este preclaro sacerdote, honra de su pueblo y familia, orgullo del Señorío de Molina, gloria y prez de la Iglesia seguntina y del episcopado español, merece no obstante, ponerse en este catálogo, porque su madre Angela Izquierdo, oriunda de Embid, por la línea de los Izquierdos era natural de Campillo; y porque a la muerte de su madre fué él trasladado a dicho pueblo, siendo niño de cuatro años, en donde permaneció por mucho tiempo en compañía de su abuela materna, y en donde recibió su primera educación física, moral e intelectual, revelando en estas últimas, gran inclinación a la virtud y excelentes dotes para el estudio. Su abuela se gloriaba de tener un nieto que la enterraba admirablemente de las pláticas religiosas que daba el Sr. Cura en la iglesia, a las que ella no podía asistir por impedírselo el mal estado de su salud. Aprendidas en este pueblo las primeras letras, estudió

la segunda enseñanza en Atea y Molina, e hizo a expensas de su tío P. D. Hipólito Izquierdo, filipense, la carrera eclesiástica con gran brillantez y aprovechamiento. Representó en las Cortes a su país, por el distrito de Molina, fué Canónigo de Granada, Obispo de Salamanca y primer Obispo de Madrid-Alcalá, en donde por su rectitud y celo en el cumplimiento de sus deberes, fué vilmente asesinado por Galeote, en el atrio de la Catedral de S. Isidro, el 19 de Abril de 1886.

Tales eran sus dotes de gobierno, que el Nuncio de S. S., Mons Rampolla, no dudaba afirmar que el Sr. Izquierdo era capaz de gobernar la Iglesia universal.

## DEANES

Dr. D. Leonardo Malo Heredia.—Hizo su carrera en Sigüenza, y ordenado de presbítero y recibidos los grados académicos, hizo oposición a una Canongía en dicha ciudad, y en su consecuencia fué nombrado Vicerector del Seminario. Llamado a Salamanca por el Sr. Martínez Izquierdo, obtuvo una Canongía en esta ciudad. De aquí pasó a Ciudad-Rodrigo con el cargo de Deán y de gobernador eclesiástico de la Diócesis, de la cual era Administrador Apostólico el Sr. Izquierdo. Habiendo contraído una enfermedad, vino a su pueblo con el deseo de recobrar la salud, muriendo en él tan santamente como había vivido.

Dr. D. Alejo Izquierdo Sanz.—Cursó la filosofía en Zaragoza y la sagrada Teología en Sigüenza. Ordenado de sacerdote, fué a Salamanca por indicación del Sr. Martínez Izquierdo, en donde se le confirió una Canongía. Traslado a Madrid con dicho señor,



fué nombrado por S. S., Chantre de la Catedral, y más tarde por el Gobierno, Deán de la misma, desempeñando su cargo a satisfacción de sus Prelados, que le han nombrado Gobernador de la Diócesis en sus ausencias.

Licdo. D. Hermógenes Malo García.—Hizo los estudios de Filosofía en el Colegio de PP. Escolapios de Molina y los de Teología en Sigüenza; ordenado de sacerdote hizo oposiciones en Soria, a una Canonjía y concurso en Sigüenza, obteniendo el curato de Morenilla. Después fué nombrado Canónigo de Palma en la Gran Canaria, Deán de Solsona y en la actualidad Maestrescuela de Tarragona.

#### CANÓNICOS

Licdo. D. Pedro Yagüe Pérez.—Nació en el año 1582, y fué Chantre de la iglesia Catedral de Cuenca.

Licdo. D. Pedro García Vázquez.—Fué Canónigo de Sigüenza. En un viaje que hizo a Roma, trajo y regaló a la iglesia de Campillo las reliquias de san Abundio, S. Paciente, Sta. Amata y Sta. Justa. Era hermano de D. Andrés García Vázquez, cirujano de la Real Casa.

Licdo. D. Diego Yagüe Pérez.—Nació en el año 1588, y fué Canónigo de la Catedral de Sigüenza.

Licdo. D. Juan López de Gastea.—Fué Canónigo de la Catedral de Palencia.

Licdo. D. Martín Malo Sanz.—Canónigo de Albaracín.

D. Bernardo Sanz.—Canónigo de Monte-Aragón.

Licdo. D. Rafael Sanz Sanz.—Fué Párroco de Sta. María del Conde de Molina; miembro de la Junta de seguridad y defensa del Señorío en la guerra de

la Independencia española; Provisor en Astorga con el Obispo Sr. Martínez, natural de Tartanedo; Provisor de Zaragoza con dicho señor, y por último, Canónigo en esta misma ciudad.

Dr. D. Martín Rafael Herranz Sanz.—Era sobrino del anterior. Fué Provisor de Segorbe a los ventitrés años; Beneficiado de la Parroquia de la Magdalena de Zaragoza; Catedrático de Cánones, por oposición, en la Universidad de dicha ciudad; Provisor en Tortosa y últimamente Canónigo penitenciario en Zaragoza, donde murió a la temprana edad de 48 años.

Licdo. D. Ignacio López Malo.—Párroco de Turmiel, después de Alcoroches, y por último Canónigo de Urgel.

Dr. D. Marcelino Herranz Sanz.—Párroco de Mazarete, Secretario de Cámara del Sr. Obispo de Gerona, Canónigo de esta ciudad y por último, Arcipreste en la misma.

Licdo. D. Faustino García Sanz.—Fué Párroco de Rueda, Doctoral de Soria, y últimamente de Sigüenza.

Licdo. D. Pedro Herranz.—Cura ecónomo de San Gil de Molina, Párroco de Medinaceli y Lectoral de Sigüenza.

D. Luis Sanz Malo.—Dr. en sagrada Teología y Decano de doctores en el Seminario central de Zaragoza. Verificados sus estudios para la carrera eclesiástica en los Seminarios de Sigüenza y Salamanca, se ordenó sacerdote, y por sus recomendables virtudes y sabiduría fué nombrado poco después Ecónomo de Medinaceli. Hecho concurso en Sigüenza obtuvo el curato de Luzón, desde donde marchó a Tudela a hacer oposiciones a una Canonjía, la que obtuvo por sus brillantes ejercicios, y hecha otra oposición en



Zaragoza obtuvo también prebenda. El celo que había mostrado en su curato por la salvación de las almas lo dió muy pronto a conocer en Zaragoza. Modesto y fiel observador de los Estatutos de la Catedral, fué nombrado Director de las Siervas de María, desempeñando este cargo por algunos años con suma prudencia, hasta que resentida su salud por el cansancio de su cabeza, tuvo que renunciar a él. Devotísimo de la Virgen del Pilar, no contento con lo que ya dejó consignado al hablar de la Ermita, demostró esta devoción en el fiel desempeño de su cargo de Director de la corte de honor del Pilar, desde su instalación hasta que le sorprendió la muerte en el pueblo de su naturaleza, dejando un sentimiento y un vacío difícil de llenar, tanto en Campillo como en Zaragoza.

Como el amor del prójimo es una consecuencia inmediata del amor de Dios, imperando Este en el corazón de D. Luis, era preciso se manifestara aquél en actos visibles, y así se verificó inclinando el ánimo de D. Atanasio Malo y demás hijos de Campillo a la fundación de una Caja rural, tienda cooperativa y el Sindicato agrícola, para la facilidad de la compra de caballerías a los labradores; y cuando tenía otros proyectos benéficos para el pueblo, le sorprendió la muerte llevándosele repentinamente al cielo, como es piadoso creer, atendiendo a sus virtudes y al celo tan ardiente que le consumía por honrar a María Santísima, bajo la advocación del Pilar.

Licdo. D. Fructuoso Sanz Sanz.—Párroco de Embid de Molina, Magistral de Soria, Magistral de Palencia y en la actualidad Chantre de Guadis. Es también predicador de S. M.

Licdo. D. Lorenzo Lario Moreno.—Es en la actualidad Canónigo magistral de Barbastro.

## CURAS PÁRROCOS

D. Isidro Herranz, Párroco de Miedes.

D. José Malo Yagüe, Cura de Castellar.

D. Elías Herranz, Cura de Bujarrabal.

D. Vicente López, Cura de Checa.

D. Nicolás Herranz, Cura de Renales.

D. Tomás Herranz, Cura de Aguaviva.

D. Valentín Heredia, Cura de Labros.

D. Blas García Vázquez, Cura de Prádena en el Arzobispado de Toledo, hermano del Canónigo de Sigüenza, del mismo apellido, y del Cirujano de la Real Casa.

Licdo. D. José Malo, Cura de Tordelpalo y sus anejos, que constituían entonces un curato de término.

Licdo. D. Juan José Sanz de Orea, Cura de Torre-  
cuadrada.

D. Isidro Martínez de Piqueras, Cura de Santa María de la Alameda, en el Arzobispado de Toledo.

D. Domingo Herranz, Cura de Valtablado, en la Diócesis de Osma.

D. Diego López, Cura de Establés.

D. Francisco Morés, Cura de Cubillejo de la Sierra.

D. Francisco Establés, Cura de Cañaveras, en la Diócesis de Cuenca.

D. Juan Rosado, Cura de Matute.

D. Juan Antonio López, Cura de Torresaviñán.

D. José Malo, Cura de Tordellego.

D. Patricio Herranz, Cura de Santa María de Sigüenza.

D. Casimiro Alonso, Cura de Boros, Archi-Di-  
cesis de Toledo.



D. Julián Herranz, Cura de San Martín de Molina.  
D. Mariano Malo, Cura de Cubillejo de la Sierra.  
D. Gabriel Herranz, Cura de Letux, Arzobispado de Zaragoza.

D. León García, Cura de Embid de Ariza.  
D. Aniceto López, Cura de Herrería y Canales.  
Dr. D. Cándido Sanz, Cura de Rillo.  
D. Miguel Tercero, Cura de Ablanque.  
D. Valentín Sanz, Cura de Hombrados.  
D. Guillermo Herranz, Cura de Balbacil.  
D. Tomás Malo, Cura de Tordellego.  
D. Ramón Martínez, Cura de Pelegrina.  
D. José Herranz Izquierdo, Cura-Arcipreste de una población americana en Méjico.

Dr. D. Hilario Herranz, Cura de Carabanchel de Abajo.

D. Emilio Moreno Izquierdo, Cura de Embid de Molina.

Dr. D. Pedro José Herranz, Cura de Lohechesn.

D. Luis Izquierdo, Cura de Rata.

#### PRESBITEROS

Licdo. D. Juan Malo Martínez.

Licdo. D. Matías Sanz.

Licdo. D. Bartolomé Malo Yagüe.

Licdo. D. Felipe Sanz Román.

Licdo. D. Bernardo Malo.

D. Sebastián Heredia.

Licdo. D. Martín Malo.

Dr. D. Matías Sanz Miguel.

Dr. D. Manuel Fernández de Heredia.

Licdo. D. Francisco Herranz.

Licdo. D. Andrés Malo Yagüe.

Licdo. D. Pedro García.

D. Blas Sanz de Hermosilla.

D. Antonio Sanz, Vicario de las Monjas de Valfermoso.

D. Bartolomé Yagüe Sanz.

D. Silvestre Malo.

Licdo. D. Miguel Tercero.

Licdo. D. Pedro Yagüe Román.

D. Juan López.

Licdo. D. Andrés García.

D. Bernabé Sanz.

D. Juan José Orea Sanz.

D. José Malo.

D. Blas García.

D. Matías Heredia.

D. Pablo Sanz, Capellán de Ánimas.

D. Juan Francisco López Malo, Beneficiado de Cuenca.

D. Pedro Jerez, Beneficiado de Burbáguena.

D. Félix Jerez.

D. Saturnino Malo, Capellán de Ánimas.

Dr. D. Justo Alonso, Catedrático en el Seminario de Toledo.

D. Anastasio Moreno.

Dr. D. Anselmo Herranz, Beneficiado de la Catedral de Gerona y Catedrático en aquel Seminario. Gran orador, excelente literato y autor de varios libros.

D. Manuel Herranz, Coadjutor de Carabanchel de abajo.

D. Vicente Heredia, Oficial segundo en el Provisorato de Madrid.

Licdo. D. Felipe Martínez, Catedrático en el Seminario de Madrid y Coadjutor en una parroquia de Madrid.



D. Félix Herranz, Vicario de Monjas en Pinto.  
D. José Malo Herranz.  
Dr. D. Atanasio Malo Sanz.

D. Mariano Izquierdo Sanz.  
D. Pedro Malo García.  
D. Escolástico Moreno Herranz.  
Dr. D. Marcelino López Izquierdo.

Estos cuatro murieron sin llegar a ordenarse, con el séptimo año de Teología cursado.

## RELIGIOSOS DE DIVERSAS ÓRDENES

### MONACALES

D. Benito López; Monje en el Monasterio de Piedra.

### AGUSTINOS

P. Fr. Gaspar Moreno; fué Piostre de la Cofradía de la Sta. Vera-Cruz en en año 1719.

### TRAPENSES

Fr. Luis Sanz; hermano lego en la Trapa de Val de S. José en Jetafe.

### CARMELITAS

Rdmo. P. Fr. Tomás Malo Sanz; General de los Carmelitas calzados.

Rdmo. P. Fr. Juan José López; General de los Carmelitas descalzos. Fué Piostre de la Sta. Vera-Cruz en 1775.

P. Fr. Juan Malo; Predicador conventual en el de Madrid.

P. Fr. Manuel Sanz; en el convento de Calatayud.  
P. Fr. Angel Moreno; en el de Madrid.  
P. Fr. Juan Moreno; en el de Alcalá.  
Fr. Miguel Rueda; hermano corista en el de Calatayud.  
Fr. Juan López; hermano lego en el mismo.  
Fr. Silvestre Agudo; hermano lego en el mismo.

### DOMINICOS

Muy Rvdo. P. Fr. Juan José López; Definidor en el convento de Valencia. Fué de gran talento y enemigo de los constitucionales de 1812, por lo que éstos le ataron con otro hermano religioso espalda con espalda, y los arrojaron inhumanamente al mar en Valencia.

P. Fr. José Sanz; en el convento de Orihuela.

P. Fr. Andrés Herranz; en el mismo convento; estaba dotado de tan prodigiosa memoria, que sabía la mayor parte de la Biblia, y después la perdió hasta el punto de olvidar los misterios del Rosario. Murió de cerca de noventa años.

P. Fr. Andrés Sanz; en el mismo convento.

### FRANCISCANOS

P. Fr. Manuel Antonio Malo; Guardián del convento de Valera.

P. Fr. Pablo de S. Antonio Sanz; en Valencia.

P. Fr. Mariano Herranz; Guardián del convento de Alcázar de S. Juan.

P. Fr. Pablo García; Lector de Teología en dicho convento.

P. Fr. Ignacio Tercero; Lector de Teología en el convento de Huete.



P. Fr. Antonio López; en el convento de Calatayud.

Rvdo. P. Fr. Francisco Manuel Malo; Fué colegial en el de la Purísima de Murcia. Después de la exclaustración, Ecónomo de Burbáguena, y más tarde Cura de Encinacorva, hasta que se abrió en Priego el convento de las misiones para Jerusalén y Marruecos. Hecha la renuncia del curato, marchó al convento, en donde fué Lector de Filosofía y Teología, y Rector del mismo. Con este carácter trasladó la Comunidad a Santiago de Compostela, en cuyo convento vistió el santo hábito y recibió la profesión religiosa de un novicio que es hoy el Ilustrísimo P. Fr. Francisco María Cervera, Vicario Apostólico de Marruecos, que acaba de ser nombrado Obispo de Fessea. Luego que dejó aquella casa bien organizada, se trasladó a Orihuela de Murcia con el nombramiento de P. Provincial. Abrió el convento de esta ciudad, el de Cehegín, el de Belmonte, el de Jumilla y el de Sta. Catalina del Monte de Murcia, muriendo en este último a la edad de ochenta y dos años, lleno de ciencia y virtudes. Sus restos han sido trasladados con gran pompa desde Sta. Catalina del monte a Orihuela, en 14 de Junio de 1907. Es autor de varias obras de asuntos religiosos.

P. Fr. Miguel Martínez.

P. Fr. José Heredia.

P. Fr. Zenón Establés.

P. Fr. Pablo Martínez.

P. Fr. Mariano Sanz.

P. Fr. Victoriano Izquierdo: éste, a pesar de la exclaustración, no quiso salir de su convento de Cehegín, en donde permaneció hasta su muerte, teniendo cuidado y dando culto a Ntra. Sra. de las Maravillas, muy venerada del pueblo.

P. Fr. Juan Heredia Establés.

P. Fr. Alvaro Heredia Establés: éste, hermano del anterior, fué misionero en América del Sur, y en España Ecónomo de Chera, donde murió.

P. Fr. Bonifacio López, Guardián de Orihuela.

P. Fr. Esteban Delgado; Lector y predicador del convento de Vélez-Rubio.

P. Fr. Simeón Herranz; predicador conventual.

P. Fr. Gregorio Ibanez, en Zaragoza.

P. Fr. Félix Jerez, en Daroca.

P. Fr. Felipe Sanz.

P. Fr. Julián Heredia.

P. Fr. Pascual López.

P. Fr. Vicente Ferrer Martínez.

P. Fr. Pedro Aldea.

P. Fr. Jerónimo Sanz Rueda.

P. Fr. Lorenzo Delgado Sanz.

Fr. Pedro Esteban, hermano lego.

Fr. Vicente Herranz, hermano lego.

Fr. Juan Izquierdo, hermano lego.

Fr. Bernabé Sanz, lego, hermano del trapense.

Fr. Hipólito Herranz, hermano lego.

Fr. Eusebio Heredia Rueda, lego.

#### TRINITARIOS

P. Fr. Pedro Establés, en Madrid.

P. Fr. Gregorio Heredia, descalzo, en Zaragoza.

P. Fr. Gregorio Tercero, descalzo, en Zaragoza.

Fr. Benito Sanz, hermano lego, descalzo, en Zaragoza.

#### FILIPENSES

P. D. Ramón Sanz. Fué Párroco de Santa María



de S. Gil de la ciudad de Molina; renunció al curato y entró en la Congregación del Oratorio, de la que fué Prepósito.

Licdo. P. D. Hipólito Izquierdo, del mismo Oratorio en Molina; era tío del Sr. Martínez Izquierdo, Obispo de Madrid.

#### JESUITAS

Rvdo. P. Malo; Rector que fué de la casa profesa de Madrid, quien la restauró de tal manera que fué considerado como su segundo fundador.

#### ESCOLAPIOS

P. Genaro Arauz; celoso en el cumplimiento de sus deberes y en el bien de las almas. Pasó a la América del Sur, y fué Rector del Colegio de Copiapó, en la República de Chile; murió en la ciudad de Concepción en aquella República.

P. Gregorio Moreno, Rector del Colegio de Molina y gran Predicador.

P. Casto Arauz; murió en Campillo, a donde vino para restablecerse de su quebrantada salud.

P. Eustaquio Arauz Martínez.

P. Felipe Navío Arauz.

#### RELIGIOSAS DE DIFERENTES ÓRDENES

##### BERNARDAS

D.<sup>a</sup> María de Jesús López.

D.<sup>a</sup> Teodora Malo.

D.<sup>a</sup> Cecilia López Cejudo.

D.<sup>a</sup> Asunción de María López; todas en Buena-fuente.

Sor Rosa Moreno, Carmelita descalza en Madrid.  
Sor Susana López Sanz.

#### CLARISAS

Sor Norberta de la Concepción Sanz; religiosa de la primitiva observancia de Sta. Clara, en el convento de Jesús Nazareno de Sisante.

Sor Antonia Trinidad Rueda; religiosa Concepcionista en el convento de Talavera.

M. Sor Rosa López; Abadesa en el convento de Molina.

M. Sor Manuela de la Soledad Izquierdo; id.

M. Sor Juana de los Dolores Sanz; id.

M. Sor Bernabea del Pilar Malo; id.

Sor. Vicenta López. Religiosa en dicho Convento.

Sor Eustaquia de S. Rafael Sanz; id.

Sor Francisca de S. José Sanz; id.

Sor. Anselma de la Asunción Herranz; id.

Sor Claudia de los Desamparados Malo; id.

Sor María de la Concepción Izquierdo; en el convento de Hellín.

M. Sor Jesús María de la Concepción Heredia; en Molina.

Sor Benita de la Asunción Herranz; id.

Sor. María de S. Antonio López; en el convento de Alcocer.

Sor Casilda López; en el mismo convento de Alcocer.

Sor María de los Serafines Sanz; en el convento de Mula.

Sor Bonifacia Micaela Sanz; hermana de la anterior y en el mismo convento.

Sor Isidora del Carmen Martínez Izquierdo; natural de Rueda, pero educada en Campillo; hermana del



Sr. Obispo de Madrid, y prima carnal de la M. Pilar  
y Sor Desamparados Malo.

Sor Felisa Heredia Sanz.

URSULINAS

Sor María Magdalena García Sanz.

INDIVIDUOS DE DIFERENTES TÍTULOS  
Y CARRERAS

ABOGADOS

Licdo. D. Mariano Sanz; Fiscal en Medinaceli.

Licdo. D. Carlos García; propietario.

Licdo. D. Tiburcio Alonso.

LICDO. EN HISTORIA Y LETRAS

D. Manuel Malo Herranz.

MÉDICOS

Licdo. D. Juan Ibáñez.

Licdo. D. Nicolás Herranz.

Licdo. D. Matías Heredia.

Licdo. D. Pascual López.

Licdo. D. Policarpo Herranz.

Licdo. D. Juan Pedro Muniesa.

Licdo. D. Carlos Malo.

FARMACÉUTICOS

Licdo. D. Víctor Malo; en Molina.

Dr. D. Juan Ramón Bosque; en Zaragoza.

CIRUJANOS

D. Andrés García Vázquez, Cirujano de la Real  
Casa, en el reinado de Carlos III.

D. Agustín Alonso.

MILITARES

D. Atanasio Malo García; Coronel de Ingenieros  
y Ayudante del General Polavieja.

D. Pedro Martínez Piqueras; Alférez, que arrebató  
a los moros una bandera en una acción de guerra, que  
el año 1860 aún se conservaba en la Iglesia parroquial.

D. Julián Sanz; Capitán de Infantería.

D. José María Martínez; Teniente de Infantería.

D. Francisco Rueda; Subteniente de Infantería.

D. Alejandro Navío; Teniente de Infantería.

D. Marcos Rueda; Sargento de la Guardia civil.

MAESTROS Y MAESTRAS

D. Atanasio García.

D. Mariano Herranz.

D. Vicente Lario.

D.<sup>a</sup> Gabriela López Herranz.

D.<sup>a</sup> Silvestra Martínez Sanz.

D.<sup>a</sup> Ramona Martínez Sanz.

D.<sup>a</sup> Ceferina Marín Herranz.

IMPRESOR Y LIBRERO

D. Julián Sanz Navarro; en Zaragoza.

BIENHECHORES

D.<sup>a</sup> Dolores Creus; merece ser nombrada aquí  
esta señora, ya por ser esposa de D. Atanasio Malo,



natural de Campillo, y oriunda de dicho pueblo, por ser nieta de D.<sup>a</sup> Paula Herranz natural del mismo; ya como bienhechora de la Iglesia y del pueblo, pues a expensas de ambos esposos se han retocado, la imagen de la Soledad y el cuadro de la agonía de S. José; se ha entarimado la Iglesia, han regalado a la misma un hermoso terno blanco en 1903 y han contribuido a formar la Cooperativa.

### RECTORES DE LA IGLESIA

Mientras fué Tenencia agregada a la Parroquia de Tortuera, y desde que se erigió en Parroquia en 1792. Hubo Tenientes desde 1526, aunque no constan los nombres de algunos, y fueron los siguientes:

#### TENIENTES

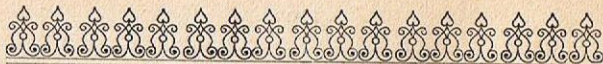
D. Francisco N. . . . .	año 1553
D. Francisco Calero. . . . .	» 1559
D. Bartolomé Sanz . . . . .	» 1593
D. Pedro Monge. . . . .	» 1596
D. Juan Malo . . . . .	» 1607
Licdo. D. Felipe Sanz . . . . .	» 1654
D. Juan López de Gastea . . . . .	» 1678
Licdo. D. Pedro Sanz . . . . .	» 1706
D. Juan José Sanz . . . . .	» 1721
D. Bernabé Muñoz . . . . .	» 1761
Dr. D. Juan Cebollada . . . . .	» 1765
D. Vicente Rosado . . . . .	» 1771

#### PÁRROCOS Y ECÓNOMOS

D. Mateo Martínez, párroco . . . .	año 1793
D. Saturnino Malo, ecónomo. . . .	
D. Leonardo Sanz, párroco . . . .	» 1832

D. Hipólito Izquierdo, ecónomo . . . .	año
D. Francisco Ginés, párroco . . . .	» 1848
D. Higinio Pérez, ecónomo . . . .	
D. Quintín Navarro, párroco . . . .	» 1887
D. Ramón Malo, párroco . . . .	» 1900
D. Florentio García, ecónomo . . . .	» 1904
D. Mariano López, párroco . . . .	» 1910





### APÉNDICE TERCERO

#### Breves noticias acerca del apellido «Malo»

Muchas familias de Campillo han llevado desde tiempo antiguo el apellido «Malo», y lo llevan en la actualidad; por eso, y porque es apellido que ha existido desde la repoblación de Molina y algunos de sus pueblos; que lo han llevado algunas personas ilustres y que se conserva todavía en el país, me ha parecido no fuera de propósito hacer su historia.

Alfonso IV, llamado el Monje, hijo de Don Ordoño rey de León, gobernaba con grande apatía y sin interés, los estados que había heredado de su padre, por ser naturalmente inclinado *al dulce no hacer nada*, y por serle insoportable el peso de la corona. Dejándose llevar de su funesta inclinación, y habiendo formado del estado religioso un concepto diametralmente opuesto al verdadero, resolvió hacer renuncia de sus Estados en favor de su hermano Don Ramiro II, el año 931, no obstante tener un hijo de menor edad, llamado Ordoño, en quien de derecho recaía la corona, y solicitar ingreso en un monasterio de religiosos. Habiendo entrado en el claustro, pronto conoció el error en que había caído, convenciéndose de que era completamente equivocada la idea que tenía formada de

la vida monástica; pues tuvo ocasión de ver y comprender, por experiencia propia y ajena, que la vida del monje no es regalada, ni ociosa, ni potestativa de hacer la propia voluntad; sino que está sometido a una Regla que impone al que voluntariamente la abraza, obligaciones tan importantes y graves, como las que llevan consigo los sagrados votos de obediencia, por el que se renuncia a la propia voluntad; de pobreza, por el que se renuncia a toda posesión de bienes y riquezas; y de castidad absoluta, con más, la oración continuada, las mortificaciones y el ayuno frecuente. Cansado de la vida de religión luego que la hubo experimentado, abandonó el monasterio, presentándose ante su hermano para reclamarle el derecho a la corona que en él había renunciado. Este no le oyó, y venció al fugitivo monje y a las tropas que había levantado, y cogiéndole prisionero, hízole sacar los ojos, mandándole encerrar en el propio monasterio que acababa de dejar. Cuando su hijo Don Ordoño llegó a la mayor edad, quiso hacer valer sus derechos a la corona que, en justicia le correspondía, para lo que levantó tropas e hizo la guerra; pero fueron éstas vencidas por las de Don Sancho, hijo de Don Ramiro y primo de su adversario Don Ordoño. En tan triste situación, tuvo éste que huir de León con su esposa y dos hijos, yendo a refugiarse a los estados árabes de Aragón o Cuenca. Parece ser que su conducta no correspondía a las condiciones de probidad y nobleza que deben adornar a un príncipe, y de aquí provino el que le llamaran «El Malo», y a sus hijos los hijos de «El Malo»; y lo que empezó por lo que los romanos llamaban *pronomen* y nosotros *sobrenombre* o apodo, concluyó por ser verdadero apellido. Tal es el origen que al apellido «Malo», atribuye Sánchez Por-



tocarrero. Calleja dice que el sobrenombre o apodo «Malo» procede de Ordoño III, que murió el año 955, el que por sus desmanes fué llamado «El Malo». A éste sucedió su hermano Sancho «El Gordo», ambos hijos de Ramiro II.

Alonso Telles de Meneses, en el libro que escribió con el título de «Lucero de la nobleza», al hacer mención de los Salvadores de Soria, emparentados con los «Malos» de Molina, da a este apellido un origen muy distinto. Dice que el apellido «Malo» es originario de los Godos; pues asegura que cuando éstos estaban aún en la Sarmacia, tuvieron dos reyes, padre e hijo, llamados respectivamente Amalo y Balto.

Estos dieron origen a dos dinastías, la de los Baltos y la de los Amalos; la primera reinó sobre los Visigodos, que se apoderaron de España y dominaron en ella; y la segunda, sobre los Ostrogodos, que ocuparon y se establecieron en Italia. Andando el tiempo y cuando Teodorico reinaba en Italia, su hija Amalasunta se casó con Alarico rey de España, volviéndose a juntar las dos ramas otra vez, en la persona de Amalarico. De éste proceden los «Malos», que vinieron a llamarse así, por supresión de algunas letras del nombre de aquél, derivando de él por abrevación, el apellido «Malo».

Cualquiera de las tres versiones que se acepte para explicar el origen de los «Malos», se ve que proceden de reyes, y como tales han sabido corresponder con sus acciones a su abolengo.

Yo me inclino más al testimonio de Portocarrero, o al de Calleja, atendiendo al escudo de armas de los «Malos», que por sus alegorías o representaciones, parece indicar la procedencia de León. Consiste dicho escudo en tres leones puestos de pie y en triángulo,

en aptitud de coger una bola, y sobre ella un cordero con una bandera cuya asta termina en una cruz. Juzgo yo que la bola debe representar a la tierra, y la aptitud de apoderarse los leones de ella, parece estar indicando la ambición de dominar sobre ella; por otra parte el corderillo nos recuerda al de San Juan, como indicando, que los nobles que la usaban habían sido siempre católicos fervorosos.

Cuando Don Manrique de Lara se propuso repoblar el territorio de Molina que se le había dado en Señorío, y que permanecía asolado por completo y despoblado, por efecto de la reconquista que de él hizo Don Alfonso el Batallador, trajo consigo muchos caballeros de Castilla y de Aragón, y entre ellos algunos «Malos», que serían nietos o descendientes de Don Ordoño, los cuales tomaron carta de naturaleza en Molina, prestando excelentes servicios a sus Señores, acompañándoles en sus expediciones guerreras contra los moros. Bien pronto dieron a conocer los «Malos» su bravura y pericia militar; pues en la toma de Baeza llevada a cabo por Alfonso VII el Batallador, a quien siempre acompañaba D. Manrique de Lara, hizo tales proezas de valor Martín Malo, que en premio de ellas, el rey agradecido le concedió la propiedad de una considerable extensión de terreno, en el cual el esforzado caballero fundó un pueblo que de su nombre se llamó Torre de Martín Malo. Este es el tronco de los «Malos» de Baeza, de los que tanto habla Argote de Molina en su importante tratado de «Nobleza de Andalucía». También Rades de Andrada, en la Crónica de las «Ordenes militares», hace mención de grandes y distinguidos Caballeros que llevaban el apellido «Malo», descendientes todos de los Malos de Molina.



Otro «Malo» también llamado Martín, en los primeros años de la repoblación de Molina, se trasladó a Soria, en donde se estableció, entroncando con la antigua y nobilísima familia de los «Salvadores», uno de los cuales, llamado D. Martín Salvador, fué Comendador de Maqueda, de la Orden de Calatrava, hijo de Salvador Martínez Malo, alcalde de Soria, y nieto de Martín Malo, el que pasó de Molina. También entroncaron con los Castrejones, por el casamiento de D. Martín González Castrejón con Mari González Malo, los cuales fueron abuelos del cardenal Fonseca D. Manrique, Arzobispo de Toledo.

Los «Malos», como caballeros principales de Molina, ocupaban en esta población los primeros puestos; siempre fueron Regidores perpétuos, y uno de los cuatro cargos preeminentes que había en el Ayuntamiento, era siempre desempeñado por uno de los «Malos».

La Infanta D.<sup>a</sup> Blanca de Molina tuvo siempre una amistad extremada con los «Malos», que la inspiraron gran confianza en todas las ocasiones, y de esa confianza supo aprovecharse D. Sancho el Bravo para estorbar el casamiento de D.<sup>a</sup> Isabel, hija de la Infanta, con un Infante de Aragón, haciendo que D.<sup>a</sup> Ucenda Malo persuadiera a D.<sup>a</sup> Blanca de la no conveniencia de aquel matrimonio.

Los «Malos» ayudaron también a dicha Señora de Molina, en la erección del convento de San Francisco, levantando, a costa suya, la capilla de San Antonio.

Entre los muchos preclaros vástagos de la noble familia de los «Malos» que han sobresalido, merece especial mención el Contador Juan Ruíz Malo, por haber sido el fundador del Convento de Santa Clara, y de dos Mayorazgos en las personas de sus sobrinos

D. Pedro y D. Martín, adjudicando al primero, el pueblo de Novella, dos molinos y otros bienes, y al segundo la Torrecilla y otros terrenos; cuyos Mayorazgos, por haberse extinguido la línea masculina en las familias de sus poseedores, han pasado, el primero o de D. Pedro, a la familia de los «Montesoros», no sin haber protestado los «Malos» de Hinojosa, y el de D. Martín, a los catalanes de Ocón. Uno de los sucesores de éstos, vendió, no hace muchos años, a Don Quintín López, vecino de Molina, la dicha posesión de la Torrecilla, que hoy posee el hijo de éste D. Gerardo, quien la ha convertido de secano en regadío, por medio de un canalillo, recientemente construido, que conduce el agua a los terrenos, y ha introducido otras importantes mejoras, haciendo de ella una hermosa finca.

La casa solariega de los «Malos», que ellos construyeron sólida y resistente, a manera de fortaleza, para el caso de defensa en las luchas intestinas que los propios nobles de Molina solían sostener unos contra otros, estaba situada encima del molinillo de Montesorro, llamado antes el Molino del Obispo, no quedando de ella más que algunos pequeños trozos de muro.

Merecen también mención especial, D. Jaime Malo, que fundó en la ermita de la Virgen de la Hoz, una Capellanía, dotándola con cuantiosos bienes, y dió, además, una importante suma de dinero para la ampliación de la Iglesia de San Gil, en el año 1524; Don Francisco Malo, Capitán que fué en tiempo de Felipe II, el cual dejó en la Coruña bien vengada su muerte, en la resistencia heroica que hizo para impedir la entrada en el puerto, del corsario inglés Drake; y D. Hernán Martínez Malo, fundador de un Mayo-



razgo en Hinojosa, de quien proceden los actuales «Malos» de este pueblo.

Es también digno de mención, D. Juan de Hombrados Malo, que fué, durante muchos años, Alcaide de las Fortalezas de Zafra, a quien el Rey católico D. Fernando, en atención a sus méritos y buenos servicios, confirmó en el cargo de la Alcaldía de Zafra, por toda su vida, confiriéndole, además, la del Castillo de Establés.

Los «Malos» tenían casas en Motos, Orea, Setiles, Torderilos, Rueda y Prados-redondos, y de estos proceden los de Morenilla, El Pobo y Campillo.

Respecto de los de Campillo, debemos consignar que, entre los cinco primeros repobladores, hubo un Pedro Malo, que murió en 1519. Posteriormente vinieron dos «Malos» de Cubillejo, quienes no perpetuaron el apellido. Casi al mismo tiempo o poco después vinieron Jusepe Malo, cuya procedencia y naturaleza no declaran los libros, y José Malo, natural de Castellar. De estos dos últimos procedemos todos los «Malos» actuales de Campillo, como se ve por los árboles genealógicos que obran en mi poder.

FIN

## ÍNDICE

	Págs.
Dedicatoria. . . . .	I
Prólogo. . . . .	III
CAPÍTULO I.—Descripción geográfica y estadística de Campillo de Dueñas . . . . .	1
CAPÍTULO II.—División de la presente historia . . . . .	10
<i>Época Antigua.</i> —Desde los primeros testimonios que se tienen de cuanto fué en el territorio de Campillo hasta la fundación propiamente tal del pueblo . . . . .	11
CAPÍTULO III.— <i>Época Media.</i> —Desde la fundación propiamente tal del pueblo de Campillo, hasta su destrucción y ruína. . . . .	16
CAPÍTULO IV.— <i>Época Moderna.</i> —Desde la repoblación de dicho pueblo de Campillo hasta los tiempos presentes. . . . .	21
CAPÍTULO V.—Continuación de la época moderna. . . . .	27
CAPÍTULO VI.—El por qué algunos hijos de Campillo tomaron parte en las guerras civiles . . . . .	36
CAPÍTULO VII.— <i>Continuación de la época moderna.</i> —De la iglesia parroquial.—Fundaciones piadosas. . . . .	44
CAPÍTULO VIII.— <i>Continuación de la época moderna.</i> —De las Ermitas. . . . .	57
CAPÍTULO IX.—Historia particular de Zafra.—Castillo de Zafra.—Pueblo de Zafra.—Dehesa de Zafra. . . . .	66



Págs.

APÉNDICE PRIMERO.—Estadística de Campillo en 25 de Junio de 1752, según información he- cha ante D. Vicente Peiro del Castillo, Juez Subdelegado por el Sr. Corregidor de Molina, para la unificación de la contribución. . . . .	97
APÉNDICE SEGUNDO.— Catálogo de hijos de Campillo, o personas que se han distinguido por su carrera literaria, o por alguna otra circuns- tancia, de la generalidad de los naturales. . . .	102
APÉNDICE TERCERO.—Breves noticias acerca del apellido «Malo». . . . .	120